



VALORES DEL DIMINUTIVO EN ESPAÑOL

Alumna: Lago Traba, Rosalía

Tutora: López Meirama, Belén

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Curso 2014/2015

VALORES DEL DIMINUTIVO EN ESPAÑOL

Alumna: Rosalía Lago Traba

Tutora: Belén López Meirama



Grado en Lengua y Literatura Españolas

Curso académico 2014/2015

1. INTRODUCCIÓN	3
2. EL DIMINUTIVO: CARACTERIZACIÓN	3
2.1. MORFOLOGÍA DEL DIMINUTIVO	4
2.2. VALORES DEL DIMINUTIVO	5
2.2.1. PROPUESTAS DE DIFERENTES AUTORES	9
2.2.1.1. AMADO ALONSO	9
2.2.1.2. ZULUAGA OSPINA	13
2.2.1.3. JOAQUÍN MONTES GIRALDO	14
2.2.1.4. ALEJANDRA REGÚNAGA	15
2.2.1.5. JEANETT REYNOSO	17
3. ANÁLISIS DEL DIMINUTIVO EN <i>EL HÉROE DISCRETO</i>	21
3.1. EL DIMINUTIVO EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA	22
3.1.1. MARIO VARGAS LLOSA: ESTILO. <i>EL HÉROE DISCRETO</i>	23
3.1.2. VALORES DEL DIMINUTIVO EN <i>EL HÉROE DISCRETO</i>	24
3.1.2.1. VALOR NOCIONAL	25
3.1.2.2. LEXICALIZACIONES	27
3.1.2.3. LA CONNOTACIÓN	28
3.1.2.4. USOS CORTESES	31
3.1.2.5. USOS EUFEMÍSTICOS, CARIÑOSOS, AMOROSOS	33
3.1.2.6. USOS IRÓNICOS Y DESPECTIVOS	37
3.1.2.7. USOS AUMENTATIVOS E INTENSIFICADORES ...	38
3.1.2.8. USOS CON UNIDADES DE TIEMPO	39
3.1.2.9. CASOS ESPECIALES	40
4. CONCLUSIONES	42
5. BIBLIOGRAFÍA CITADA	46
6. OTRA BIBLIOGRAFÍA	47

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo, en el que analizaremos cuáles son los valores que presenta el sufijo diminutivo, la tesis que vamos a defender es aquella en la que el diminutivo, como elemento morfológico y léxico, tiene como uso principal la connotación de valores subjetivos, desechando la idea de que su característica fundamental es la de disminuir un elemento atribuyéndole el valor 'pequeño'.

Para demostrar la veracidad de esta tesis, vamos a seguir dos pasos. En el primero de ellos caracterizaremos formalmente el sufijo diminutivo y haremos un breve recorrido por la bibliografía para conocer qué han dicho diferentes autores sobre los valores del diminutivo y poder apoyar y fundamentar nuestro análisis. En el segundo paso analizaremos la obra *El héroe discreto* del autor peruano Mario Vargas Llosa, en la que documentaremos todos los usos de las dos formas más abundantes del diminutivo (-ito e -illo) para conocer qué valor posee cada una de ellas y poder confirmar que nuestra tesis es cierta: el valor connotativo supera al nocional.

2. EL DIMINUTIVO: CARACTERIZACIÓN

Las lenguas, que cambian y varían a lo largo de los siglos, necesitan actualizar su léxico para responder a las necesidades de los hablantes, que deben dar nombre a los elementos nuevos que surgen con el paso de los años. Para ello, se valen de distintos procesos de creación de vocabulario, bien mediante el nacimiento de nuevas formas, bien recurriendo a bases léxicas que ya están en el idioma como fuente de donde emanarán nuevos vocablos, como los procesos de composición o derivación. La diferencia entre estos dos últimos procedimientos reside en las unidades con las que se ejecutan: la composición crea palabras mediante la unión de lexemas (Ej.: *paraguas* = *parar* + *aguas*), mientras que la derivación lo hace mediante la unión de lexema y afijos (Ej.: *librería* = *libro* + *-ería*).

Aunque en español existen otros mecanismos para la formación de palabras, como pueden ser la parasíntesis (adición simultánea de un prefijo y un sufijo que se adjuntan a la base léxica, como en *embotellar*), el acortamiento (*bici* por *bicicleta*) o las siglas (*sida*) y la acronimia (*ofimática*), la composición y, sobre todo, la derivación son los procesos más productivos.

Si focalizamos nuestro objetivo en los procesos derivativos, podremos hacer una primera distinción entre afijos que son prefijos, es decir, que preceden al lexema (Ej.: *releer* = *re-* + *leer*), y los que son sufijos, que van precedidos por el lexema (Ej.: *amoroso* = *amor* + *-oso*). Además de la posición que presentan respecto a la palabra base de derivación, podemos añadir que los prefijos nunca cambian la categoría de la base a la que se adjuntan, mientras que los sufijos sí pueden hacerlo. Por ejemplo, si la palabra base es un verbo, al añadir el prefijo la palabra resultante tendrá la categoría verbal (*leer* > *releer*; *colgar* > *descolgar*; *poner* > *ante poner*; etc.), mientras que si es un sufijo, la palabra resultante puede pertenecer a esta categoría verbal (*cantar* > *canturrear*) o a otra (*etiquetar* > *etiquetaje*; *aceptar* > *aceptable*).

Centrando nuestra atención en los sufijos, cabe destacar un grupo que, comportándose de manera similar a los prefijos, no orienta la categoría gramatical de la palabra resultante. Es la llamada derivación apreciativa. En ella se integran los sufijos denominados diminutivos, aumentativos y despectivos o peyorativos. Estos sufijos apreciativos añaden valores nocionales o connotaciones subjetivas y emocionales pero sin cambiar la categoría gramatical.

2.1. MORFOLOGÍA DEL DIMINUTIVO

En el presente trabajo centraremos nuestro análisis en el diminutivo. Formalmente, Lázaro Mora (1999) considera como sufijos diminutivos del español los siguientes: *-ito, -ita* (*perrito, casita*); *-ico, -ica* (*cestico, mesica*); *-illo, -illa* (*trenecillo, jarrilla*); *-ete, -eta* (*chiquete, chiqueta*); *-ín, -ina* (*mocín, mocina*); así como *-ejo, -eja* (*tomatejo, cebolleja*); *-uelo, -uela* (*chicuelo, chicuela*) (1999, p. 4648). Cabría destacar el hecho de que existen otros sufijos que, por pérdida de vitalidad o por asociarse a una región dialectal (como es el caso de *-iño, -iña* del español de Galicia), no han sido considerados por Lázaro Mora participantes del grupo principal de diminutivos. Desde luego, lo que sí podemos poner en evidencia a la luz de lo que expresa Lázaro Mora, y con él todos aquellos que han tratado esta materia, es que los dos diminutivos más productivos en español son *-ito, -ita* e *-illo, -illa*; con diferencias entre ellos que veremos posteriormente.

De entre los aspectos relevantes de la morfología de los diminutivos, y a modo de resumen para poder entrar en las cuestiones que nos interesan, destacamos los siguientes, siguiendo a Martín Zorraquino (2009):

a) pueden combinarse, aunque no con la misma frecuencia, con toda clase de bases léxicas (cf. Lázaro Mora, 1999, p. 4651-4653): *galletita* (sustantivo), *guapito* (adjetivo), *ahorita* (adverbio), *corriendito* (verbo);

b) pueden también unirse a ciertos infijos o interfijos (cf. *loc. cit.*, p. 4663-4672): *piececito* derivado de *pie*;

c) admiten la yuxtaposición intensificadora de varios elementos: *es un niño muy pequeñito*;

d) los sufijos de los diminutivos no siempre presentan la misma extensión de uso ni se prestan de igual forma a expresar matices afectivos. Con esta cuarta característica, Martín Zorraquino hace referencia a las lexicalizaciones: *sombrilla* es 'elemento utilizado para resguardarse del sol' y no 'sombra pequeña'. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

2.2. VALORES DEL DIMINUTIVO

El aspecto más debatido en torno al diminutivo y que todavía hoy presenta diferentes propuestas y opiniones es el que se refiere a los valores que podemos encontrar en este sufijo. Ya desde el siglo XV, Nebrija ha intentado explicarlos expresando el sentido común y el sentir general:

Diminutivo nombre es aquel que significa diminución del principal de donde se deriva, como de ombre ombrezillo que quiere dezir pequeño ombre, de muger mugerzilla pequeña mujer; en este género de nombres nuestra lengua sobra ala griega i latina por que haze diminutivos de diminutivos, lo qual raras vezes acontece en aquellas lenguas, como de ombre omhrezillo ombrezico ombrezito, de muger mugerzilla mugerzica mugerzita. (*apud* Nández Fernández, 1997/98, p. 175)

Es decir, los diminutivos son denominados así porque expresan un valor de pequeñez, de disminución. Sin embargo, según dice Nández Fernández (1997/98), Nebrija, basándose en Aristóteles, definió los aumentativos como el elemento «por el que acrecentamos alguna cosa sobre el nombre principal de donde se deriva» y dice

además que «alas veces usamos en señal de loor (...), alas veces en señal de vituperio (...)» (*apud* Náñez Fernández, 1997/98, p. 175), es decir, que de una descripción nocional pasamos a una connotativa o, como explica Náñez Fernández (1997/98, p. 175), «lo nocional ha saltado a la apreciación axiológica». Por lo tanto, y aunque solo utiliza esta transformación cuando explica los valores del aumentativo, podríamos hacerla extensible a todos los sufijos apreciativos y de esta forma el diminutivo compartiría las mismas características por analogía.

Si nos paramos un minuto a meditar acerca de los términos que utilizamos, concretamente “diminutivo” y “derivación apreciativa”, quizá obtendremos la respuesta en la propia lengua o, al menos, un hilo conductor sobre el que comenzar a razonar. Si agrupamos las formas “-ito” o “-illo” dentro de una clase que denominamos “diminutivo” será porque su función es la de disminuir un rasgo de la palabra base a la que se adjunta. Pero además, la integramos dentro de la categoría “apreciativa”, es decir, esa disminución será subjetiva. Por lo tanto tenemos que tener presente que ambos valores pueden darse al utilizar un diminutivo. A veces prevalecerá uno sobre otro, quizás aparezcan al mismo nivel o uno neutralice el valor del otro; pero de entrada son dos funciones o valores que podemos encontrar en el diminutivo. «Aminoración y aprecio son dos valores solidarios en el diminutivo. Pero, ¿en qué medida?» apunta Lázaro Mora (1999, p. 651).

La cuestión es ahora conocer cuál es la función mayoritaria y principal: si la conceptual (disminución) o la connotativa (valoración). Para Fernández Ramírez (1960) el único diminutivo que expresa esa dimensión subjetiva es “-ito” y tan solo cuando estamos en un lenguaje familiar, coloquial o en obras dramáticas. Fuera de estos casos, el diminutivo cumple totalmente su función nocional, pues las funciones afectivas «no pueden confundirse con la noción básica, gramatical, del sufijo diminutivo; no pueden inducirnos a ignorarla» (1960, p. 33). El problema de este planteamiento se pone de manifiesto en el momento en que Fernández Ramírez olvida que la vida cotidiana de las personas se desarrolla en un ambiente coloquial bajo un lenguaje familiar, por lo tanto el diminutivo en su más pura subjetividad forma parte del día a día de la gente de a pie. Y veremos que esto sucede así en la obra que hemos analizado para la resolución de este trabajo, pues Vargas Llosa utiliza un lenguaje

coloquial, muy cercano al habla natural de los ciudadanos, y en él se refleja un alto uso del diminutivo que connota valores subjetivos.

Además, y si seguimos a Amado Alonso (1951), cuando queremos expresar el valor 'diminutivo' en esencia, no solo utilizamos la partícula sufijal correspondiente, sino que añadimos un segundo elemento caracterizador para hacer hincapié en que la base léxica a la que adjuntamos el diminutivo pretende significar realmente 'pequeño' y no connotar otros valores. Por ejemplo: *es una sillita pequeña*.

Si acudimos nuevamente a Nájuez Fernández, este autor apunta dos cuestiones sumamente interesantes en torno a este debate. En primer lugar, explica cómo los exiliados españoles a otros países que han convivido con otra lengua poseen una extraordinaria sensibilidad al hablar de los diminutivos: «se dan cuenta de que al traducir un diminutivo español, en la mayoría de los casos, además del significado empequeñecedor, había aspectos valorativos difíciles de expresar, salvo mediante una explicación» (1960 p. 176). Y para otorgar mayor relevancia a esta cuestión, se remonta al siglo XVI para examinar el *Aminta* de Torquato Tasso, traducido por Juan de Jáuregui, para subrayar que, de los treinta y tres diminutivos que componían la obra, solo trece pasaron el fielato del traductor. Por lo tanto, si la connotación no actúa sobre el diminutivo y solo tenemos el significado de disminución de tamaño, ¿por qué veinte diminutivos fueron suprimidos?

A este problema de conocer cuál es el valor central no se escapan ni las propias formas del diminutivo. Como señalábamos un poco más arriba, existen diferentes sufijos para expresar las funciones del diminutivo, pero seleccionábamos las dos más recurrentes: “-ito” e “-illo”. Los gramáticos han señalado que los valores que aportan ambos sufijos a la base a la que son adjuntados son diferentes. Estas dos citas de Lázaro Mora son realmente esclarecedoras:

[...] -illo/a, el más antiguo de los sufijos, a partir del siglo XIV había experimentado un desgaste evidente en la expresión de afecto, y eso es, justamente, lo que a partir de entonces le permitió desprenderse con mayor facilidad de su componente afectivo. (1999, p. 4676)

[...] el sufijo *-illo(a)* ha servido para formar la mayoría de estos derivados puramente nocionales [...]. Por lo tanto —creo que esto debe ponerse en relieve— existen funcionalmente dos sufijos *-illo(a)*, ya que dan resultados semánticos diferentes: *a)* el que produce verdaderos derivados, es decir, palabras que significan cosas distintas de las de sus respectivas bases (*natillas*); y *b)* el que produce diminutivos, esto es, palabras que sólo modifican la significación de las formas bases indicando reducción de tamaño y afecto, o sólo afecto (*pelillo*, *kilillo*). (1999, p. 4676)

Es decir, analizando lo dicho por Mora, con el paso de los siglos el sufijo “-illo” ha sufrido un desgaste en el plano de la afectividad (lugar que ha ocupado el sufijo “-ito”) que ha servido para crear un mayor número de lexicalizaciones. Ejemplos de ello son *mesilla* o *ventanilla*, que no hacen referencia a cualquier mesa o ventana pequeña, sino que *mesilla* es 'mueble pequeño, con cajones, que se coloca al lado de la cama, para los servicios necesarios' y *ventanilla* 'abertura pequeña que hay en la pared o tabique de los despachos de billetes, bancos y otras oficinas para que los empleados de estas comuniquen desde dentro con el público que está en la parte de fuera', 'abertura provista de cristal que tienen en sus costados los coches, vagones del tren y otros vehículos' o 'abertura rectangular cubierta con un material transparente, que llevan algunos sobres, para ver la dirección del destinatario escrita en la misma carta' (definiciones tomadas del DRAE, *s.v. mesilla* y *ventanilla*).

Sin embargo, aunque es cierto que a nivel referencial estos dos ejemplos de lexicalizaciones se especializan y diferencian, no podemos obviar el hecho de que lingüísticamente sigue existiendo una relación entre *mesilla* y su base de derivación *mesa*: todas las mesillas, como objeto del mundo real, son mesas pequeñas. Quizás esto se debe a la estrecha relación que todavía posee la nueva palabra entrante en nuestro idioma con su base de derivación. Si el sufijo diminutivo es el que provoca las lexicalizaciones, el valor 'diminutivo' habrá sido partícipe en algún momento del significado de la palabra resultante. Por ello, existen palabras que todavía en su definición, a pesar de estar lexicalizadas, conservan esta parte del significado, como observamos en *mesilla*, 'mueble pequeño', o *ventanilla*, 'abertura pequeña'. Pero que suceda así en estos dos ejemplos no es condición indispensable para convertirse en norma que afecte a todas las palabras lexicalizadas. Existen muchos otros casos en los que la lexicalización y la especialización del significado aportan a la lengua un nuevo vocablo que no posee relación alguna, al menos aparentemente, con la palabra de la que

fueron derivados. Encontramos, por ejemplo, términos como: *pitillo*, *colilla*, *bocadillo*, *rastrillo*, *cigarrillo*, *parrilla*, *pocillo*, etc.

Son las lexicalizaciones las que distinguen las dos grandes formas sufijales del diminutivo. Todos los estudiosos en este terreno están de acuerdo en que el sufijo “-illo” es el más productivo en cuanto a lexicalizaciones se refiere, mientras que el sufijo “-ito” es el que porta el significado de disminución. Sin embargo, no podemos obviar el hecho de que “-ito” también produce lexicalizaciones, como sucede con *cabrito*, *cochecito* (de bebé), *chiringuito*, *chupito*, *pepito* (bocadillo de filete), etc. Quizás lo que esté sucediendo es que, en el estado actual de la lengua, “-ito” comience a sustituir a “-illo” en la creación de léxico nuevo.

2.2.1. PROPUESTAS DE DIFERENTES AUTORES

El debate continúa abierto y esto implica decantarse por una de las dos teorías iniciales y básicas: situarse a favor de que el valor fundamental del diminutivo es el nocional o, al contrario, posicionarse a favor de que el valor fundamental es el afectivo.

Esta es la primera diferencia, optar por una clasificación donde prima el valor nocional o donde priman los valores afectivos, pero, además, los diferentes estudiosos que han tratado el tema han realizado subdivisiones intentado observar cuál es el comportamiento que siguen los diminutivos. Por riguroso orden cronológico, presentamos las tesis de cinco grandes investigadores sobre esta cuestión:

2.2.1.1. AMADO ALONSO.

Amado Alonso es pionero en el análisis de los diminutivos. Su artículo *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos* (1951) es revelador y a él acuden todos aquellos que han escrito sobre esta cuestión después de Alonso para fundamentar sus estudios. Así pues, y como no podía ser de otra manera, analizaremos su artículo en primer lugar para esclarecer cuál es su visión acerca de los valores que presenta el diminutivo. Al iniciar su escrito, Alonso evidencia cuál va a ser su postura: «La vieja idea de que de la significación empequeñecedora se ha derivado la afectiva (...) va siendo rechazada cada vez con más seguridad» (1951, p. 161). Para Alonso, la función disminuidora, a pesar de haber dado lugar a la denominación “diminutivo”, «es con

mucho la función menos frecuente, tanto en la lengua escrita como en la oral» (1951, p. 163), porque si el hablante quiere insistir en la idea de pequeñez de un objeto lo hará mediante otros recursos como puede ser la adjetivación (*un pañuelito pequeño*). Para Alonso, el diminutivo permite el realce del objeto, lo destaca en primer plano.

En su intento de indagar los valores del diminutivo, el autor hace la siguiente clasificación: hacia el objeto nombrado o lo dicho (dividiendo esta categoría en diminutivos nocionales, diminutivos emocionales, diminutivos de frase y diminutivos estético-valorativos), hacia el interlocutor (diminutivos afectivo-activos, diminutivos de cortesía, diminutivos efusivos,) y hacia ambos (diminutivos como representaciones elocuentes).

Los diminutivos nocionales son aquellos que presentan tan solo la función disminuidora, los ya comentados en páginas anteriores y los que, bajo la perspectiva de Alonso, son también los menos frecuentes.

El diminutivo que Alonso denomina emocional es aquel que presenta un signo de afecto hacia el objeto nombrado o, como en el siguiente ejemplo, hacia lo dicho: *estuvimos los dos solitos*. Dicho esto por un enamorado, «no significa la soledad mayor que con *los dos solos*», sino que «*solitos* apunta a la especial emoción que le causa el estar los dos a solas». (Alonso 1951, p. 165)

Los diminutivos 'de frase' los toma Alonso (1951) del austríaco Leo Spitzer, que los define como «la expresión de un estado de ánimo juguetón» (*apud.* Alonso 1951, p. 168) Alonso reconoce que este diminutivo podría encontrarse, por ejemplo, en coplas andaluzas: *y yo me estoy muriendo por tu causita*. Sin embargo, también cree que no podría darse en el idioma cotidiano, sino que el diminutivo «ha llegado a ser una de las convenciones poético-musicales del género» (Alonso, 1951, 168). Aunque, para Alonso, Spitzer se haya excedido en su caracterización de este diminutivo, sí destaca que poseen un indudable valor sistemático-estilístico.

Por último, los diminutivos estético-valorativos son frecuentemente líricos: son una contemplación del objeto como valioso. Dice Alonso que, «cuando predomina (el

aspecto) contemplativo y discernidor, lo llamamos estético-valorativo» (1951, p. 182) frente al predominio de lo afectivo y dinámico que es el diminutivo emocional. Tomamos un ejemplo del *Romancero Gitano* de Federico García Lorca: «*Flora desnuda se sube por escalerillas de agua*» (apud. Alonso 1951, p.181). Explica Alonso que «para los chicos, *escaleras* son las de subir y bajar; *escalerillas* las de jugar. En *escalerillas* el sufijo denuncia una visión estética y de juego» (1951, p.181).

Todos estos valores que encontramos en el diminutivo muestran diferentes actitudes entre el hablante y lo nombrado o dicho. Sin embargo, hay otros diminutivos que tienen una dirección distinta: hacia el interlocutor. Alonso destaca que «en el lenguaje realmente coloquial o en escritos que lo representan, con grandísima frecuencia el sufijo supone una corriente activa o emotiva (o combinada) hacia el interlocutor» (1951, p. 170). Distingue tres tipos de diminutivos con esta orientación. El primero de ellos, el afectivo activo, lo caracteriza Alonso como un vocativo. Encuentra en él que «la expresión del temple emocional es una fina estrategia, un medio eficaz de acción ejercida sobre el interlocutor a fin de suscitar en él un temple -actitud afectiva y volitiva- conveniente a cada fin» (1951, p. 173). Alonso nos proporciona un ejemplo del diminutivo afectivo-activo en el siguiente fragmento:

(Un mendigo andaluz se acerca a la puerta)

POBRE.-Hermanita, ¿no hay una limosnita pa este pobresito badaíto que está esmayaíto?

DOLORES.-Dios lo socorrerá a usted, hermanito

POBRE.-San José bendito se lo pagará, hermanita... Ande usted, aunque sea un cachito de pan duro, pa una sardinita que me han dao aquí ar lao

(Apud Alonso 1951, p. 171)

Lo que se pretende con el uso de este diminutivo es provocar una respuesta por parte del interlocutor. La intención es muy clara: conseguir limosna.

Sin embargo, no hay que confundir el diminutivo activo con el efusivo. Estos últimos se caracterizan en términos de cariño, melosidad, ternura... Como sucede en esta copla argentina:

No me tires con piedritas

Que me vas a lastimar,

Tírame con tus ojitos
Y me van a enamorar
(*Apud* Alonso, 1951, p. 174)

Comenta Alonso al respecto que «los enamorados que en sus coloquios nombran cada cosa en diminutivo funden así su recíproca ternura» (1951, p. 174). La diferencia entre el diminutivo efusivo y el diminutivo emocional (*Estuvimos los dos solitos*) radica para Alonso en que el diminutivo efusivo está dirigido hacia el interlocutor mientras que el diminutivo emocional está dirigido hacia el objeto nombrado o lo dicho. Quizá, en este caso, resulta complejo observar la diferencia entre estas dos clases. El mismo Alonso hace referencia a la dificultad de interpretación del diminutivo emocional: «problemas especiales presenta el que un mismo sufijo pueda expresar alternativamente amor y desamor» (1951, p.166). Podríamos señalar para estos dos ejemplos que el diminutivo efusivo se encuentra solo en las conversaciones entre los dos amantes mientras que el diminutivo emocional puede encontrarse en una conversación entre el amante y una tercera persona donde lo que se resalta no es la recíproca ternura de los amantes sino el hecho de estar solos.

Pero no podemos dejar pasar por alto que el valor efusivo y el activo no son mutuamente excluyentes, sino que muchas veces aparecen solapados en el diminutivo. Sin embargo puede no suceder así; pueden existir casos donde solo se exprese uno de los dos valores, aunque Alonso los considere como casos extremos: «las más de las veces, en el coloquio la expresión de la ternura busca al mismo tiempo la resonancia acorde en el alma amiga. (...) La acción y la emoción se ayudan» (1951, p. 174). Lo importante en todos estos casos es discernir cuál es la motivación original del diminutivo y cuáles son los valores secundarios. Alonso nos ofrece una pauta: el valor fundamental del diminutivo no lo vamos a encontrar ni en la poesía ni en la prosa, sino en los diminutivos coloquiales, «en el acto social del lenguaje que, en lo que tiene de específico frente a las otras formas, es acción» (1951, p. 175).

Por último, dentro de los diminutivos dirigidos hacia el interlocutor, se encuentran también los de cortesía. Estos diminutivos ponen de relieve un apocamiento cortés en el hablante o en lo que dice. La cortesía puede envolver afecto, pero estos

diminutivos se usan incluso cuando entre el hablante y el interlocutor no media afecto ninguno, ni siquiera conocimiento personal. Ejemplifica Alonso con una anécdota que le relató Pedro Henríquez Ureña:

En un juzgado de Santo Domingo (...), el juez pregunta al testigo cómo encontró a la pareja acusada: -Pues ¿qué se cree usted, señor juez?, singando (usando una palabra que allá es obscena). - ¡Silencio! (interrumpe el juez). Use un lenguaje más decente. -Bueno, pues singandito. (1951, p. 175-176)

Hemos visto los diminutivos dirigidos al objeto nombrado o lo dicho y los orientados al interlocutor, pero hay una clase de diminutivos que van dirigidos a ambos a la vez: son los que Alonso denomina diminutivos de fantasía o representaciones elocuentes. Alonso describe estos diminutivos como los que «aparecen cuando ya no nos basta el pensamiento conceptual y queremos tener e imponer la representación imaginativa». (1951, p. 180). El ejemplo que propone Alonso es el siguiente:

SOLE.-A este le veis, antes de naa, de rodillas y a mis pies.

PURA.-Me parece que te falla.

SOLE.-De rodillitas y a mis pies. Está dicho. (*apud* Alonso, 1951, p.179)

2.2.1.2. ZULUAGA OSPINA

La clasificación que propone Zuluaga Ospina entra en contradicción con el análisis del diminutivo que hace Alonso. Para Zuluaga Ospina (1970) el diminutivo presenta valores estilísticos, pero estos no deben confundirse con su valor esencial: el denotativo.

Zuluaga Ospina diferencia en los diminutivos los siguientes valores: despectivo: «Hacia la media noche, Pietro Crespi se despidió con un *discursito* sentimental y prometió volver muy pronto» (1970, p. 42), superioridad condescendiente: «Tenemos seis hijas más, todas solteras y en edad de merecer, que estarían encantadas de ser esposas dignísimas de caballeros serios y trabajadores como su hijo, y *Aurelito* pone sus ojos precisamente en la única que todavía se orina en la cama» (1970, p. 45), familiaridad impertinente: «Esto es un disparate, *Aurelito* — exclamó. —Ningún disparate — dijo Aureliano—. Es la guerra. Y no me vuelva a decir Aurelito, que ya soy

el coronel Aureliano Buendía» (1970, p. 45), efecto eufemístico: «La mulata adolescente, con sus *téticas* de perra, estaba desnuda en la cama» (1970, p. 45), diminutivo lúdico: «La gitana que inició a José Arcadio era una *ranita* lánguida, de senos incipientes y piernas tan delgadas que no le ganaban en diámetro a los brazos de José Arcadio, pero tenía una decisión y un calor que compensaban su fragilidad» (1970, p. 46), etc. De entre todos ellos, el autor solo caracteriza como afectivos aquellos diminutivos unidos a «sustantivos que significan persona más una predicación, vocativos, y nombres propios» (1970, p. 48), como por ejemplo en «Este otro, el *Machito*, como le decimos por mal nombre, es una criatura entoavía, pero ya sirve también» (1970, p. 44). En cualquier otro caso, el diminutivo expresa un valor nocional donde podemos abstraer un significado 'diminutivo': «Era una sensación física que casi le molestaba para caminar, como una *piedrecita* en el zapato» (1970, p. 43), «Poco después, en efecto, oyó la *vocecita* infantil, y al levantar la vista con el corazón helado de pavor, vio a la niña en la puerta con un vestido de organdí rosado y *botitas* blancas» (1970, p. 43).

Pero Zuluaga Ospina no solo limita la función afectiva a estos reducidos casos, sino que, además, expresa una idea muy interesante y que no podemos dejar pasar por alto:

Aquí interesa insistir en que la presencia de este valor afectivo es determinada por el significado léxico de la palabra base o por el entorno, y, sobre todo, no excluye la función fundamental, sino que, más bien, puede ser un efecto de ella. (1970, p. 42)

Es decir, que de existir algún matiz afectivo en la secuencia, éste no procedería del uso del diminutivo, sino que la función del diminutivo sería únicamente realzar ese matiz que ya proviene de la palabra base o de algún elemento de su entorno. Por eso, para Zuluaga Ospina, el valor fundamental en el diminutivo es el nocional.

2.2.1.3. MONTES GIRALDO

Joaquín Montes Giraldo hace un estudio de los valores del diminutivo en el español colombiano, basándose en textos literarios y en observaciones recogidas del habla viva. Su artículo comprende una meticulosa clasificación de todos los valores que se pueden presentar en el diminutivo pero atendiendo solamente a los ejemplos

proporcionados en Colombia. Así, podemos encontrar usos de diminutivos que se hacen normativos, como sucede en los que él denomina “de respeto cariñoso” o “esterotipicias locales”: «Su madre es mi tía Julianita» (1972, p. 73), «Eso se llama tener suerte, mano Angelito Duarte» (1972, p. 74). Dice Montes Giraldo que «así, por ejemplo, en mi habla natal (Manzanares, Caldas) las hijastras han de dirigirse a su madrastra en diminutivo (Linita, Marujita)». (1972, p. 73)

La clasificación de Montes Giraldo se basa, en primer lugar, en los elementos participantes en el acto comunicativo en el que insertamos el diminutivo: hablante y objeto; hablante, objeto e interlocutor; hablante e interlocutor; hablante y más de un interlocutor, etc. A raíz de esta diferenciación, Giraldo clasifica los ejemplos como activo directo («¡Por Dios y por vida *suyita*, misiá Dolores! [...] Mire sumercé que yo no tengo a donde ir con esta *criaturita*» 1972, p. 73), afecto familiar («—Madre, *mamacita*, tú qué haces aquí [...]. —No llore m'*hijito*» 1972, p. 73), ternura («Vámonos, larguémonos, *amorcito*, antes de que empiece a clariar» 1972, p. 73), desvalorativo («¿Conque nos mata? Ja, ja, ja. Pero si es a eso que venimos... Dele... váyale dando *dotorcito* que la demora es lo que enfada» 1972, p. 74), intensificación («Toda la vega, *toditica*, desde la Peña Morada hasta el puente de La Palmera» 1972, p. 81), compasión («Ladraba de hambre [...] cuando Siervo, compadecido, le tiró un pedazo de pan y el pobre *animalito* [...] le lamió los pies. Cuando se fueron a la vega, los siguió con un *trotecito* humilde» 1972, p. 80), simpatía («— Sumercé me lleva a Soatá? [...] — ¿Va sola? —preguntó el chofer. — *Solita*» 1972, p. 75), etc.

Finalmente, Montes Giraldo recoge toda su minuciosa clasificación de los valores del diminutivo en tres grandes grupos: funciones conceptuales, funciones afectivo-conceptuales y funciones afectivas.

2.2.1.4. ALEJANDRA REGÚNAGA

La argentina Alejandra Regúnaga ha clasificado los valores del diminutivo atendiendo a un trabajo exploratorio del corpus oral argentino de La Pampa. Ha seleccionado 17 mujeres y 16 hombres de entre 17 y 65 años que han nacido o se han traslado antes de su escolarización a la ciudad de Santa Rosa y han vivido allí toda o la mayor parte de su vida. Al tratarse de una investigación en la que prima la oralidad, las

entrevistas deben ser grabadas, lo cual provoca una consecuencia negativa: la no espontaneidad. Este problema ha sido denominado por William Labov como «la paradoja del observador» (*apud* Regúnaga, 2005, p. 252)

Las observaciones de Regúnaga la han llevado a las siguientes conclusiones: la mayor parte de los diminutivos registrados corresponden a valores conceptuales, que Regúnaga clasifica en: (1) indicación de un tamaño menor en individuos de una especie (como por ejemplo *ropita* al hablar de una muñeca, *corito* familiar con menos de cinco miembros o *tiendita* en referencia a una mercería) y (2) diferenciación de especies dentro de un microsistema léxico (como *cochecito* de colección, *conejito* de la suerte, jugar a la *casita* o *dibujitos* animados); división que comparte Zuluaga Ospina. Es decir, Regúnaga muestra una visión contraria a la de Alonso: los diminutivos más productivos son los conceptuales, los que poseen un valor de disminución, mientras que Alonso consideraba esta función la menos fructífera. Y es por esto que Regúnaga, a la hora de explicar los valores afectivo, aumentativo, depreciativo e irónico (que son los otros cuatro valores que se encuentran en las grabaciones de las entrevistas), los engloba en uno único epígrafe que denomina “Otras funciones del diminutivo”.

El orden de frecuencia de aparición del resto de valores que Regúnaga desglosa de las entrevistas es el que sigue: afectivo (*abuelita*, *amiguitos*, *hermanita*, *chiquitito*, *grupito* de amigos), aumentativo (*jovencito*, *clarito*, *llenitas*, *juntitas*, *calentito*), depreciativo (*cositas*, *catanguita*, *ventajita*, *moneditas*) e irónico (*paseíto*: «en bicicleta es un lindo paseíto [el trayecto entre dos barrios de la ciudad muy distantes entre sí]» y *ratito* «salía a la tardecita y llegaba como a las doce de la noche a casa... sí, un lindo ratito» 2005, p. 8). Regúnaga apunta que toma su clasificación de Beinhauer, si bien elimina el valor despectivo, que la autora no encontró en las conversaciones, y lo sustituye por el depreciativo, que fue añadido por ella, pues apreciaba que el diminutivo sí presentaba, en esos casos, «el uso depreciativo -diferente del despectivo ya que no implica una valoración afectiva negativa- utilizado con frecuencia en pedidos o ruegos, en los que la cosa pedida se expresa generalmente en forma diminutiva, como para insinuar que la molestia ocasionada al dador va a ser pequeña». (2005, p. 257). Para Regúnaga, un ejemplo de este tipo de diminutivos es el que Alonso señala como afectivo-activo: *Una limosnita*, pues «la depreciación puede expresar compasión

simpática, o bien puede buscarse con ella cierto efecto de persuasión» (2005, p.258), como sucede en este ejemplo.

Cabe destacar también que Regúnaga señala como uno de los valores con más frecuencia en el diminutivo el 'aumentativo' (*clarito* es 'más que claro', *cerquita* es 'más que cerca'). Sin embargo, Alonso no lo reconoce como tal porque para él no existe esa función en el diminutivo, o no al menos para el español. Muchos autores se han revelado ante esta inexactitud de Alonso, entre ellos Zuluaga Ospina.

2.2.1.5. JEANETT REYNOSO

La mexicana Jeanett Reynoso parte para su análisis de la dicotomía significado descriptivo y significado subjetivo que indican los datos en el uso del diminutivo. El significado descriptivo marca relaciones de tipo referencial en las que el diminutivo posee su valor nocional 'pequeño'. En cambio, el significado subjetivo marca las relaciones que el hablante establece frente al evento, a la entidad disminuida, al receptor o frente a sí mismo. Entiende Reynoso por subjetivización:

El acto lingüístico mediante el cual el hablante, conceptualizador de la escena discursiva, ubica el lugar que quiere ocupar dentro de dicha escena, con respecto de las otras entidades participantes (interlocutor, objeto de la enunciación y/o entidad disminuida) y, con ello, establece relaciones de tipo jerárquico al interior de cada acto comunicativo, con intenciones pragmáticas de determinado tipo que intento analizar. (Reynoso, 2005, p. 80)

En su trabajo, Reynoso centra su investigación en este último proceso, en la subjetividad, para averiguar cuáles son los valores no referenciales que presenta el diminutivo.

Para ello, clasifica el diminutivo con un uso subjetivo en tres ejes básicos «que representan un continuum de usos concretos hacia usos abstractos: Valoración cuantificadora → Valoración cualificadora → Valoración relacional» (Reynoso, 2005, p. 80). Divide estos tres valores de la siguiente manera: cuantificadora, descentralizadora y centralizadora (valoración cuantificadora); negativa y positiva (valoración cualificadora); irónica, amortiguadora, respetuosa (valoración relacional).

El valor cuantificador se corresponde con el valor referencial, del que Reynoso no se ocupa. El valor descentralizador del diminutivo enfoca su valoración en la palabra base y pretende debilitar su significado. Dice Reynoso que «el diminutivo es usado en estos casos para disminuir las características inherentes a la entidad marcada, presentándola como el peor ejemplo dentro de su dominio semántico» (2005, p. 81). Un claro ejemplo es el sustantivo *diítas*, que no presenta el significado de 'días pequeños', sino que los días parecen al hablante tan cortos que su significado sería presentado como 'menos que días'. El valor centralizador también enfoca su valoración en la palabra base, pero de un modo contrario: intensificando su significado y siendo el mejor ejemplo dentro de su dominio semántico. Como ejemplo, Reynoso propone *cerquita*, que en este caso tiene el significado de 'más que cerca'.

Si tratamos la valoración cualificadora, el hablante focaliza las cualidades de la entidad en términos de aprecio, si la valoración es positiva, o menosprecio, si la valoración es negativa. En estos casos, la implicación del hablante en la escena discursiva es mayor y, dice Reynoso, podemos hablar por tanto de una mayor carga subjetiva. En palabras de la autora: «la disminución de la distancia entre el hablante y lo disminuido incrementa el grado de afectación y, con ello, el nivel de subjetivización de la escena». (2005, p. 83). Propone como ejemplo de valoración negativa «Aunque corría el peligro de que el viejo loco lo traicionara y al día siguiente dijera a los albañiles que el *ingenierito* estúpido llegó en la noche a contar lo seta por lo seta, bulto por bulto, mosaico por mosaico» (2005, p. 82); y de valoración positiva «Toma, este es mi primer sueldo. Llévaselo a tu *abuelita*, dile que con eso te compre los zapatos» (2005, p. 82).

Por último, en la valoración relacional, el hablante está íntimamente ligado con la entidad que disminuye y con el interlocutor, lo cual implica que este sea el valor más subjetivo. Esa relación de cercanía permite al hablante manipular el valor que expresa el diminutivo para obtener una valoración positiva o negativa por parte de su interlocutor. Se registran tres tipos de valores subjetivos para esta categoría funcional: irónica, amortiguadora y respetuosa. La primera pretende incrementar el choque con una realidad amarga («El caso es que Susana se ha vuelto muy *formalita* de un tiempo a esta parte, era la más guarra del curso, de pequeña, pero hace un par de años se echó un novio formal, un tío supertarra, de veintinueve tacos» 2005, p. 83), la segunda busca el

efecto contrario, disminuirlo («Una vez, cuando en la guardia me tocó el turno de la puerta, tocó un compañero. Creo que eran las 11 de la noche. Como era minero, le abrí. Él estaba *mareadito* y me dijo [...]» 2005, p. 83/84), y la tercera es la búsqueda de la simpatía por parte del interlocutor, que podríamos poner en relación con el valor de cortesía que señala Alonso («De pronto despertó la mujer, luego empezó a pensar y dijo muchas gracias que así me ayudas *virgencita*» 2005, p. 84).

Y coincide también con Alonso en que los esquemas valorativos no son mutuamente excluyentes, sino que podemos encontrar más de un valor en una misma palabra que presente diminutivo: «Debido a la intrincada red polisémica que caracteriza al diminutivo es posible observar funciones pragmáticas encadenadas» (2005, p. 84). Por ello, afirma que una clasificación de este tipo tiene que ir acompañada de multitud de observaciones porque cada uso «involucra más de una intención pragmática.» (2005, p. 84). El ejemplo que recoge para explicar esta afirmación es el siguiente: «Mi *hijita* se moría de frío. Ella tenía dos años. Y todos decían: “¿Cómo? ¿A la wawa? Ella no tiene la culpa” [...] Mi *hijita* empezó a llorar de hambre. Chillaba... ¡Chillaba!» (2005, p. 84). Para Reynoso, podemos atribuir al diminutivo *hijita* tanto un uso cuantificador nocional como una valoración apreciativa.

Por último, la autora pone de manifiesto aquello que es relevante en el diminutivo para cualquier tipo de clasificación de sus valores: «Lo que creo importante mencionar es que el diminutivo en español es básicamente un marcador pragmático, altamente flexible y polisémico, que le permite al hablante valorar o apreciar, desde su perspectiva, el evento discursivo» (2005, p. 84).

Como resultado de la lectura de los cinco autores anteriores, obtenemos el siguiente cuadro:

AUTOR	VALOR									
JEANET REYNOSO	CUANTIFICADOR				CUALIFICADOR		RELACIONAL			
	Cuantificador	Descentralizador	Centralizador		Negativo	Positivo	Irónico	amortiguador	Respetuoso	
AMADO ALONSO	HACIA EL OBJETO NOMBRADO O LO DICHO					HACIA EL INTERLOCUTOR			HACIA AMBOS	
	Nocional	Emocional	De frase	Estético valorativo		Afectivo activo	De cortesía	Efusivo	Representación elocuente	
ZULUAGA OSPINA	SIGNIFICADO DIMINUTIVO			SENTIDO AFECTIVO						
	Todos los casos excepto→			Persona + predicación		Vocativo		Nombre propio		
ALEJANDRA REGÚNAGA	CONCEPTUAL				AFECTIVO	AUMENTATIVO	DESPRECIATIVO	IRÓNICO		
	Tamaño menor	Diferenciación								
MONTES GIRALDO	AFECTIVO				AFECTIVO CONCEPTUAL		CONCEPTUAL			
	Familiar	Activo	Desvalorat ivo	Tensión hacia objeto	Respeto cariñoso	Disminución emotiva	Tamaño menor en una especie	Diferenciación en un micro sistema léxico	lexicalización	

Apetencia positiva / compasión / intensificación / desvaloración / emoción estética.

Podemos comprobar cómo en una pequeña partícula como es el diminutivo se encierran multitud de valores que todavía no podemos deslindar con precisión. Afirmar Montes Giraldo (1972, p. 71) que:

Muchas discusiones acerca del lenguaje, su naturaleza y sus funciones se zanjarían fructuosamente si se tuviera siempre presente que el lenguaje, como expresión del hombre total, participa de la doble naturaleza emotivo-racional del espíritu humano, que en él se da una gradación que va desde la exclamación emocional apenas articulada y levemente diferenciada del grito animal hasta el lenguaje puramente conceptual de la más rigurosa demostración matemática.

Y es que, quizá, toda la problemática que suscita el querer dar respuesta a cuáles son los valores esenciales del diminutivo provenga de su propia naturaleza. Hay un aspecto en el que todos los estudiosos están de acuerdo y es que el diminutivo se encuentra en mayor medida en los actos de habla coloquiales, en el habla de las gentes sencillas. Amado Alonso recuerda que «el valor afectivo se encontrará en los diminutivos coloquiales, en el acto social del lenguaje, que, en lo que tiene de específico frente a otras formas, es acción.» (1951, p. 175).

Tras este repaso al análisis realizado por los cinco autores, a mi juicio las dos tesis más plausibles son las de Amado Alonso y Jeanett Reynoso, si bien me decanto

por la autora mexicana, pues recoge un valor fundamental que Alonso no aprecia en su estudio: el aumentativo, que Reynoso denomina centralizador. Además, su clasificación no presenta una gran complejidad de comprensión y, en cambio, sí muestra una gran exactitud y precisión a la hora de definir los valores del diminutivo. Intentaré demostrar la veracidad de su tesis (la cual comparto) a través del análisis de textos reales que serán extraídos de una novela, *El héroe discreto* de Mario Vargas Llosa.

3. ANÁLISIS DEL DIMINUTIVO EN *EL HÉROE DISCRETO*

Después de lo expuesto anteriormente, del intento de discernir cuál es el valor primario que se halla en las formas del diminutivo, podemos afirmar que, siguiendo a Amado Alonso y a Jeanett Reynoso, y esta será la tesis que vamos a defender, el valor fundamental que presentan los diminutivos en la actualidad es claramente connotativo. Bien es cierto que también se contempla el valor denotativo 'pequeño', pero solo como uno más de los muchos valores que adopta este elemento lingüístico. Las formas del diminutivo sirven al hablante como medio para expresar diferentes tipos de significado, tanto connotativos (en su mayor parte) como denotativos. Es un sufijo altamente flexible tanto a la hora de compatibilizar con las distintas clases de palabras como a la hora de añadir uno u otro significado a la base a la que se adjunta, sin olvidarnos de las lexicalizaciones que se producen en nuestro idioma con las formas del diminutivo. Señala Lázaro Mora (1999) que esta es una diferencia entre los dos sufijos diminutivos de mayor uso en el español (-ito e -illo), siendo -illo el mayor productor de palabras lexicalizadas, aunque esto no signifique que no se consigan lexicalizaciones con -ito.

Para corroborar esta tesis, según la cual el diminutivo tiende a un valor connotativo, analizaremos detalladamente la presencia de todos los diminutivos en la obra del escritor Mario Vargas Llosa *El héroe discreto*. Inicialmente, caracterizaremos el diminutivo en el español hablado en América, de manera general, para centrarnos posteriormente en el estilo del autor peruano y poder continuar con el análisis de su obra, recogiendo y considerando todos los ejemplos con diminutivo que encontremos en la novela, clasificándolos según su valor: nocional, irónico, cortés, etc.

3.1. EL DIMINUTIVO EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA.

Debemos destacar, en primer lugar, que este autor es de nacionalidad peruana, es decir, hispanoamericana, lo cual repercute en el uso del diminutivo. Como bien sabemos, los idiomas no se presentan uniformes en todo el territorio en el que se hablan, sino que hay distinciones fonéticas, léxicas, morfológicas, etc. En el caso del diminutivo, como fenómeno morfológico y léxico, también se producen diferencias. Dentro de España observamos distinciones en el uso del diminutivo, que comienzan con la elección de sus formas (-ito, -illo, pero también -ín, -ete, -ajo, -iño, etc.). Esta diferencia en el uso del diminutivo se hace mayor cuando no focalizamos el análisis en un único país sino que nos dedicamos a estudiar el español hablado en toda América. Asimismo, no toda la lengua hispanoamericana se presenta homogénea, sino que los países muestran unas características concretas y diferenciadoras y, dentro de ellos, al igual que sucede en España, cada zona o región presenta particularidades que la distinguen del resto.

El español hablado en la Península es productivo a la hora de clasificar los valores del diminutivo, pero lo es mucho más el español hablado en América, puesto que los países hispanoamericanos hacen un uso sumamente elevado del sufijo diminutivo, que se convierte en una característica definitoria de la lengua. Alejandra Regúnaga afirma:

Cuando se centra la observación en los diversos dialectos americanos, (...) este proceso ha demostrado ser altamente productivo:

En la lengua hablada [en América], también de las personas cultas, [...] el uso del diminutivo es mucho más frecuente que en España (aunque se usa mucho en Andalucía y Canarias). En Bogotá oímos las frases siguientes: *Mamita, ¿quiere cafecito? ¿Con lechita? Ahoritica se lo preparo.* Esta frase no es afectada para un bogotano, sino lo normal (2005, p. 251/252)

La profusión en el uso de diminutivos ha sido incluso declarada como rasgo de identidad de algunos pueblos hispanoamericanos.

Reyes Trigo (2014) incluso ha caracterizado, en su estudio sobre la cortesía reflejada en los diminutivos en el español mexicano, el uso de este recurso como excesivo. Uno de los factores que contribuyen a la proliferación del diminutivo es, como acabamos de mencionar, la cortesía. Los sufijos diminutivos se desarrollan como

estrategia de comunicación cortés en el habla de los pueblos hispanoamericanos. Un segundo factor que destacan los estudiosos sobre los diminutivos en el español de América es la influencia de las lenguas indígenas en los distintos territorios latinoamericanos. Reyes Trigo señala lo siguiente:

Nos dice Moreno de Alba (1987), al hablar sobre el español de América, que ya desde 1959 José Dávila Garibi señala:

Que el náhuatl usa profusamente los diminutivos y a ello se debe que en el español mexicano se den diminutivos como *coñaquito*, *adiosito*, *quedito*, *apenitas*, *Diosito*, etcétera. En náhuatl eran abundantes los sufijos diminutivos: *-conetl*, *-tepito*, *-tzin*, *-tzingtli*, *-pil*, *-ton*, *-tontli*.

(Reyes Trigo, 2014, p. 366).

Esta gran riqueza que añaden los diminutivos al español del Nuevo Mundo se ve incrementada gracias al gran número de combinaciones permitidas entre sufijo y base léxica: mientras que en España somos más reticentes al uso del diminutivo con bases adverbiales o con verbos, el español de América presenta permeabilidad y flexibilidad a la hora de adjuntarse a cualquier base léxica, exceptuando preposiciones y conjunciones, aunque sí gerundios, por ejemplo: *estoy deseandito verte*.

3.1.1. MARIO VARGAS LLOSA: *EL HÉROE DISCRETO*

El argumento de la obra *El héroe discreto* gira en torno a dos relatos paralelos que terminan relacionándose entre sí y confluyen en un mismo final. Ambas historias son reflejo del día a día de la ciudad de Piura, con personajes realistas que luchan por la supervivencia en un mundo desigual lleno de dificultades.

Así pues, Vargas Llosa acomoda el estilo y el lenguaje al argumento de la obra. En *El héroe discreto*, el autor peruano regresa a un lenguaje cercano al retoricismo y casticismo que caracterizaban al estilo literario de su primera época en Perú. Señalaba Frank (1981) respecto a estas primeras novelas que reproducían «sin discriminación todos los giros locales, confiando en que éste es el único método de comunicar con verosimilitud el suceso humano» (1981 p. 159). En esta obra abunda el uso de regionalismos y modismos de las diversas clases sociales de su país natal. Lo que Vargas Llosa pretende con este uso coloquial y natural del lenguaje es captar la realidad

del momento. A veces, este uso excesivo de regionalismos puede dificultar la comprensión de la lectura para un lector no peruano.

El autor utiliza un lenguaje basado en el idioma vivo, común y corriente, el cual se caracteriza por un uso intenso del diminutivo.

3.1.2. VALORES DEL DIMINUTIVO EN *EL HÉROE DISCRETO*.

En cuanto al tema que nos interesa, debemos destacar en primer lugar que existe un gran uso del diminutivo en esta obra: encontramos 326 diminutivos con el sufijo -ito(s), 394 con su femenino -ita(s) y 93 casos tanto para la forma masculina -illo(s) como para la femenina -illa(s). En total, un cómputo de 904 diminutivos en una obra de 300 páginas, lo que implica una presencia de más de tres diminutivos por página, sea cual sea el valor que presente en el texto: denotativo o connotativo, o bien esté lexicalizado. Del resto de formas en las que puede aparecer el sufijo diminutivo no nos hemos ocupado en este trabajo, puesto que los resultados son escasos y no poseen mayor relevancia. Por lo tanto, nos limitaremos al análisis de estas dos formas.

Tras la extracción de todos los ejemplos encontrados, hemos clasificado los valores atendiendo a nuestra subjetividad la hora de caracterizar cada uno de los diferentes usos. Teniendo como referente la clasificación de Jeanett Reynoso (2005), consideramos las siguientes clases: valor nocional, valor cortés, valor eufemístico, valor familiar (amoroso, cariñoso), valor irónico, valor despectivo, valor aumentativo e intensificador y casos especiales, además de las lexicalizaciones. Aunque aparentemente esta lista de valores no se corresponda con la hecha por la autora mexicana, pues la forma de denominar las clases es diferente, en esencia hacen referencia a la misma clasificación. Las equivalencias son las siguientes:

YO	REYNOSO
Nocional	Cuantificador
Cortés	Respetuoso
Eufemístico	Amortiguador
Familiar, cariñoso	Cualificación positiva
Irónico	Irónico

Despectivo	Cualificación negativa
Aumentativo	Centralizador
Unidades de tiempo	Descentralizador

Por lo tanto, seguiré la clasificación propuesta por Reynoso, pero nuestra terminología estará adaptada a la actitud que presentan los personajes en el acto comunicativo (a excepción del valor nocional y de los usos con unidades de tiempo), agrupando incluso algunos valores en un mismo apartado (el uso irónico y despectivo, por ejemplo) pues, en algunos casos, aparecen solapados en el diminutivo. Pienso que la terminología de Reynoso intenta buscar tal neutralidad que no termina reflejando el valor que aporta el diminutivo, como en *centralizador* o en *respetuoso*, pues no todos los diminutivos corteses buscan el respeto, sino también la afabilidad y amabilidad, significados que no se reflejan en el término *respetuoso*.

Los resultados que he obtenido de la localización y clasificación de los valores hallados en el diminutivo son los siguientes:

3.1.2.1. VALOR NOCIONAL

Si comenzamos analizando el valor nocional en los diminutivos de *El héroe discreto*, debemos afirmar que se registra su uso y sería un error negar su existencia. Encontramos en la obra ejemplos como los siguientes:

*Sacó un **papelito** del bolsillo de su camisa* (pág. 172)

*Era un cuaderno de tapas verdes con un **lápicio** que humedecía en su boca* (pág. 11) (sabemos que el valor es nocional porque más adelante se señala que es *Un lápiz tan chiquito que desaparecía entre sus dedos*, pág. 122),

*Vio el bulto sin formas de su mujer desapareciendo en el **patiecito** a oscuras en torno del cual estaban los dormitorios* (pág. 41)

*Saturnina regaba el **jardincito*** (pág. 233)

*Las añosas estanterías con **bolsitas** de perejil, romero, culantro, menta* (pág. 14)

*El muchacho tenía un reloj y una **pulserita** de cuero* (pág. 61)

*Hay en la casa de don Ismael una **puertecita** de servicio a la calle, que casi nunca se usa* (pág. 227) (Corrobora este valor el siguiente ejemplo: *la pequeña puerta se abrió*, pág. 228)

*Era una mañana gris y nublada y había muchas gaviotas, **patillos** y alcatraces revoloteando en el aire y chillando.* (pág. 226)

*Todo en ella, las manos cuidadas, las uñas pintadas de un rojo pálido, los aretes, la **cadencia** de oro, el prendedor en el pecho y hasta sus maneras desenvueltas* (pág. 187)

Pero la realidad es que la connotación supera los valores nocionales. A continuación ofrecemos los porcentajes de los distintos valores en ambas formas (calculados sobre palabras diferentes, no sobre ocurrencias):

(1) -illo/-illa

El 80.70% de las formas son lexicalizaciones, el 12.28% corresponde a los valores connotativos, el 5.26% ha referencia a casos especiales (que veremos en el apartado 3.1.2.7.) y el 1.75% restante será el caso *tinterillo*, que veremos formará parte tanto de las lexicalizaciones como de los valores connotativos.

(2) -ito/-ita

En este caso la variedad es mayor. Solo el 23.33% corresponde a usos nocionales, el 3.75% son lexicalizaciones y el 2.5% unidades fraseológicas. Con la excepción de un 8.75% de palabras que no hemos podido categorizar, la parte restante (61.66%) pertenece a valores connotativos. Dentro de este porcentaje podemos diferenciar: 13.33% usos sexuales, 6.93% usos despectivos, 9.33% usos irónicos, 18.33% usos corteses, 9.58% usos aumentativos o intensificadores, 2.91% usos con palabras que indican temporalidad, 1.25% usos atenuantes.

A la vista de estos datos, resulta arriesgado afirmar que el valor fundamental del diminutivo es el nocional. Además, y esto es innegable, no obtenemos el mismo resultado al indicar el valor 'pequeño' con un adjetivo que con un diminutivo y, al hacer nuestra elección, optamos por una forma más o menos aséptica. El hecho de elegir una forma u otra implica un cambio en la manera de interpretar el texto y esto es debido a la posibilidad de valoración connotativa que reside en el diminutivo.

3.1.2.2. LEXICALIZACIONES

En primer lugar, y teniendo en cuenta tan solo la forma del diminutivo, hay una importante diferencia entre el sufijo -illo y el sufijo -ito, como podemos apreciar si nos fijamos en los porcentajes del apartado anterior. En cuanto al primero, de los 92 ejemplos que encontramos con el sufijo diminutivo -illo en su forma masculina, solo 12 no son lexicalizaciones, lo que supone que casi el 90% de los casos sí lo son (89.88%). En el caso del femenino, el 93.5% de los casos que aparecen con -illa son lexicalizaciones, por lo tanto se cumple lo dicho por Lázaro Mora (1999) pues, aunque sí existen lexicalizaciones con el sufijo -ito/-ita, estos datos parecen indicar que -illo/-illa es el sufijo elegido y el más rentable para la creación de palabras nuevas a partir de lo que, originariamente, era un sufijo diminutivo. En este texto, concretamente, de 93 casos de palabras derivadas con el sufijo femenino -illa, solo 7 no son lexicalizaciones.

*Pero se arrepintió y, alisándola, se la guardó en el **bolsillo*** (pág. 8)

*Celebrado la imaginación fosforescente del **chiquillo*** (pág. 29)

*Pidieron dos jugos de lúcumas con mucho hielo y encendieron **cigarrillos***
(pág. 90)

*¿Por qué esa cara? ¿Tuvo **pesadillas** anoche?* (pág. 9)

*—Eran ustedes pandilleros, entonces. —**Palomillas** nomás, mi capitán.
Hacíamos mataperradas, nada muy serio. Trompeaderas, no pasábamos de ahí*
(pág. 91)

*Hasta me gustan las beatas y el olor a incienso y antigüedad que reina
en las pequeñas **capillas*** (pág. 250)

En cuanto al sufijo -ito/a, hemos podido constatar que existen lexicalizaciones, pero solo ocho casos de los 326 ejemplos con la forma masculina y diez de las 394 concurrencias con la forma femenina están lexicalizadas o forman parte de unidades fraseológicas:

*Cuando sepan que los **tortolitos** han volado* (pág. 46)

*-Usted que parecía siempre tan **gallito**, compadre* (pág. 59)

*Es como una **varita** mágica* (pág. 109)

*Señora. Soy **señorita*** (pág. 253)

Debemos hacer mención especial a una palabra lexicalizada con un sufijo diminutivo -illo tiene a su vez connotaciones en su lexicalización. Es el caso de *tinterillo*:

*—Tratarán de hacerme declarar incapacitado —explicó, en tono sarcástico, haciendo una mueca despectiva—. Habrá que untar muchas manos entre jueces y **tinterillos**, por supuesto. Yo tengo más dinero que ellos, de manera que no me ganarán el pleito.* (pág. 24/25)

*Le habían mandado primero un abogado, un **tinterillo** palabrero más bien, a tratar de sobornarlo.* (pág. 150)

La palabra *tinterillo* es una forma en diminutivo que procede de “tintero” y que está lexicalizada. Pero es que además *tinterillo* no solo posee un significado nocional que se desprende de su lexicalización, sino que, a su vez, tiene tintes connotativos, pues se utiliza de modo despectivo: 'm. despect. coloq. oficinista'. (Definición tomada del DRAE, s.v. *tinterillo*). Seguramente, estos matices peyorativos están derivados del uso del sufijo diminutivo que los ha conservado al lexicalizarse.

3.1.2.3. LA CONNOTACIÓN.

Dentro de los diferentes valores que hemos encontrado en el diminutivo en esta obra, debemos destacar que no siempre es fácil deslindar con precisión ante qué valor nos encontramos en cada momento. Esto sucede no solo cuando estamos ante una palabra que puede tener usos connotativos diferentes (usos corteses frente a usos irónicos, por ejemplo), sino incluso cuando una forma presenta valores nocionales y puede, a su vez, connotar otros valores diferentes. De ahí que la cuestión del diminutivo sea tan ardua y difícil de solventar. Un ejemplo de esto lo encontramos en el término *barcito* en la obra. Podíamos interpretarlo simplemente desde una perspectiva denotativa (un bar pequeño), o bien atribuirle valores connotativos si pensamos que, cuando uno vuelve de noche, borracho, de algún “barcito”, como es el caso en la obra, el término adquiere ciertos tientes peyorativos: *Se habría pasado la noche en algún **barcito*** (pág. 8).

Pero lo cierto es que la connotación, en este caso, queda en manos de la interpretación de los lectores, puesto que podemos leer el texto con el significado de 'bar

pequeño' sin que varíe la interpretación de la historia, como puede comprobarse a través de los ejemplos siguientes:

*Cientes o dueños de las tiendas o **barcitos** de la ranchería podrían oírlos* (pág. 15)

*El sargento les preguntó si por casualidad se acordaban de un **barcito**, cerca del viejo estadio, que regentaba una mujer algo hombruna que se llamaba, o le decían, la Chunga* (pág. 94).

Además, es relevante destacar que no aparezca en la obra ninguna vez el término *bar*.

Algo similar sucede con el término *nubecilla*. Es una palabra polisémica que presenta valores diferentes en cada contexto. Contrástense los siguientes ejemplos:

*El capitán dio un par de chupadas a su cigarrillo y ella vio cómo las **nubecillas** de humo espesaban la atmósfera ya enrarecida de la salita y se dispersaban poco a poco.* (pág. 178)

*Cogió la carta, se sentó junto a él y, a medida que la iba leyendo, su expresión se fue amargando. Una **nubecilla** empañó sus ojos.* (pág. 70)

Para poder conocer el valor del diminutivo en el primer ejemplo, que clasificamos con el valor 'denotativo', acudimos al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, que nos ofrece la siguiente información para la definición de *nube*: 'Agrupación o cantidad muy grande de algo que va por el aire. Nube de polvo, de humo, de pájaros, de insectos'. (Definición tomada del DRAE, s.v. *nube*). Por lo tanto, si para este significado, la cantidad ya está implícita en la definición, y es 'muy grande', el diminutivo servirá para disminuir su tamaño. Por lo tanto, sí es denotativo, pues se trata de diferenciar, por ejemplo, una nube de humo producida por una hoguera (que será grande) y una nube de humo producida, como es en este caso, por un cigarrillo, la cual tendrá un tamaño bastante inferior.

En el segundo ejemplo, el sufijo es connotativo. El verbo *empañar* nos da la clave para desentrañar el significado que aporta *nubecilla* en este contexto: lo que le sucede al personaje es que se le empaña la mirada, con lágrimas probablemente, de modo que se produce un desplazamiento metafórico desde el significado principal de *nube*: 'Masa de vapor acuoso suspendida en la atmósfera'. Por lo tanto, podemos afirmar que el diminutivo posee un valor claramente connotativo, concretamente de carácter afectivo, que hace que el lector experimente el sentimiento de pena y angustia del personaje y empatice con él.

Como estos ejemplos podríamos destacar otros muchos casos en los que el diminutivo puede adquirir uno u otro valor dependiendo del contexto en el que se encuentre y de nuestra interpretación. En este caso, al tratarse de una obra escrita, el lector juega un papel mucho más importante a la hora de interpretar el sentido del diminutivo que si se produjese en un acto de habla conversacional. Esto es así porque en una conversación el tono de voz, la gestualidad, la posición del cuerpo, el lugar, la situación contextual, etc., acompañan al diminutivo para que el hablante comunique el valor que quiera otorgarle a este sufijo y sea así recibido e interpretado por su interlocutor. Pero en una obra literaria solo disponemos de palabras escritas en un papel, ese es el único contexto. Existe una distancia entre el autor y el receptor de la obra. Por lo tanto, y aunque el buen escritor siempre crea un contexto oportuno para la posible comprensión de la connotación, la complicidad entre autor y lector es clave para que la lectura de la obra sea la adecuada.

Por lo tanto, y dado el uso tan abundante que existe del diminutivo en esta obra, en algunas de las ocasiones en las que clasificamos el sufijo como denotativo alcanzo a ver algún rasgo de connotación, aunque no pueda precisar con claridad de cuál se trata. De igual manera, una misma palabra puede tener ambos valores en contextos diferentes, como sucede con *barcito* en los ejemplos de arriba.

Además, no solo pueden surgir dudas a la hora de valorar el significado de una palabra como denotativo o connotativo, sino que hay términos en los que no podemos delimitar con exactitud qué valor se está connotando, aun sabiendo que no estamos ante un uso nocional del diminutivo. Son casos como los siguientes:

*Se gastaban los **solcitos** que ganaban haciendo trabajos de ocasión*
(pág.93)

*Después de asolearse un buen rato viendo pasar camiones y ómnibus y de tragar el polvo que un **vientecito** caliente bajado de la sierra le aventaba contra la cara* (pág. 149).

Es evidente que no podemos estar ante usos nocionales, ya que no existen 'soles (monedas) pequeños', o de menor valor, del mismo modo que el viento no se puede "diminutivizar" (podemos decir de él que es suave, pero no 'pequeño').

3.1.2.4. USOS CORTESSES

Existe un uso del diminutivo a gran escala que no desarrollamos en España pero sí lo encontramos en los países hispanoamericanos. La cortesía es la razón de este uso masivo del sufijo diminutivo, no solamente como valor cortés sino incluso como estrategia. En su estudio sobre el uso del diminutivo en estrategias de cortesía lingüística en el habla mexicana, Reyes Trigo dice «que sus hablantes son demasiado corteses y amables» (2014, p. 366). Por lo tanto, muchas de las palabras que se presentan en esta obra y que un hablante de español de la península no las hubiese utilizado en diminutivo se analizan como valores atenuantes de cortesía.

Bravo y Briz, dos de los mayores investigadores sobre la cortesía verbal, la definen como «una estrategia dentro de las actividades de imagen de hablante y oyente, que queda regulada en cada cultura y grupo social por ciertas convenciones a partir de las cuales un comportamiento lingüístico puede evaluarse como cortés o descortés» (Bravo y Briz, 2004, p. 67).

Reyes Trigo recoge en su estudio que la lingüista Carmen Curcó ha señalado, respecto al uso del diminutivo como atenuante cortés en México, que:

en la interacción verbal mexicana existe una importante preocupación por salvaguardar la imagen propia y del otro, predomina la cortesía positiva, promoviendo el halago extremo, y no la negativa; se evitan, por lo tanto los conflictos y ofensas directas; los actos de habla son más indirectos, con más pasos intermedios (Félix-Brasdefer 2008), y esto parece provenir de un

ideoma cultural donde lo más importante para la imagen social en esta cultura es conservar los valores comunitarios y apegarse a ellos, ser parte de una comunidad y no sobresalir dentro de ella o diferenciarse de ella, como podría ser el caso del ideoma cultural, por ejemplo, en España, en donde la individualidad, ser original y diferente, así como la cortesía negativa es lo predominante. (*apud* Reyes Trigo, 2014, p. 362)

A pesar de que Curcó ciñe su reflexión exclusivamente al ámbito mexicano, podría extenderse a la mayor parte del territorio hispanoamericano pues, con mayores o menores diferencias, todos los países presentan la característica de un uso abundante de este sufijo. Algunos ejemplos de diminutivos corteses en *El héroe discreto* son los siguientes:

*Siéntate y descansa, **papito*** (pág. 14)

*No se trepe usted en ese camión, **mejorcito*** (pág. 15)

*No sé qué hubiera sido mi vida sin ti, **comadrita*** (pág. 13)

*Despacho dos o tres **cositas** y nos vamos a recordar los tiempos de los inconquistables* (pág. 96)

*¿Le importaría que le hiciéramos algunas **preguntitas**?* (pág. 141)

A propósito de la cortesía, Martín Zorraquino indica que los diminutivos se utilizan especialmente para compensar el efecto negativo provocado por una información no deseada:

Dos ejemplos más proceden de la conversación cotidiana: 1) una compañera me dijo hace poco “Llevas una *manchica* en la falda”; la verdad es que la mancha era bastante llamativa –yo no la había visto–, así que mi compañera no usaba un diminutivo nocional, sino que lo que quería hacer, al usarlo, era aminorar o atenuar el efecto negativo de la información no deseada que me transmitía. 2) También hace poco, un primo mío, ausente de Zaragoza desde hacía algunos años, me dijo: “Estás un poco *gordica*, pero sigues muy maja”; por lo menos me había engordado diez kilos desde que no nos veíamos, pero, claro, él atenuó el efecto evidente del aumento de peso con “un poco” –expresión aminorativa–, con “pero sigues muy maja” –adversativa contraargumentativa respecto de “estar gordica”– y, por supuesto, con el uso del diminutivo (“gordica”, que no “gorda”) (2005, p.133)

Confirmando lo señalado por Martín Zorraquino, encontramos términos en el texto que pueden causar un efecto negativo en el oyente o lector porque esas palabras

son portadoras de un matiz connotativo negativo, como destacaba Zuluaga Ospina al insistir en la idea de que «el valor afectivo es determinado por el significado léxico de la palabra base o por el entorno» (1970, p. 42). Sin embargo, apuntamos una diferencia: para nosotros el significado léxico de una palabra determina la afectividad solo en algunas ocasiones, no es una norma como lo plantea Zuluaga Ospina. El uso del diminutivo en estos casos servirá como valor atenuante en la lengua. Encontramos en la obra el mismo ejemplo que propone Martín Zorraquino: *Se inclinaba para sacar aquella **manchita** del sillón* (pág. 51), aunque también cabría una interpretación nocional, pues en este caso no existe un receptor al que dirigir la atenuación. Sin embargo, sí tenemos otros ejemplos en la obra que presentan ese valor atenuante. Sucede así en los siguientes:

*Era un **negrito** chillo y descalzo, de grandes ojos locuaces y respiratorios* (pág. 150)

*El **cieguito** de la esquina estaba muy agitado* (pág. 44)

*Estas ya muy **viejito** y gastado para enamorar a una mujer como yo* (pág.32)

Este último sustantivo presenta una diferencia respecto al resto. *Viejito* se utiliza a veces con connotaciones cariñosas, como sucede en el siguiente ejemplo: —*Qué cariñoso, **viejito** —lo cogió de las orejas Mabel, mirándolo a los ojos de muy cerca—. Cualquiera día de éstos me vas a decir que me quieres* (pág. 70). Es un atributo que en la obra hace referencia al protagonista, Felícito Yanaqué como se refleja en el siguiente ejemplo: *El capitán y el sargento llegaron de improviso cuando ella, pensativa, reconocía una vez más que estaba conmovida con las demostraciones sentimentales del **viejito**. Siempre había tenido cariño a Felícito Yanaqué* (pág. 165)

3.1.2.5. USOS EUFEMÍSTICOS, CARIÑOSOS, AMOROSOS.

Retomando la cuestión del peso del contexto en los actos de habla, Bravo y Briz ponen de relieve su importancia para la correcta interpretación de la cortesía verbal:

Dicha evaluación, no obstante, dependerá en último extremo de la situación precisa en que la interacción tenga lugar, ya que con frecuencia lo codificado como cortés o descortés en el ámbito

de un acto de habla aislado no se interpreta de ese modo en el seno de unidades dialógicas. (2004, p. 67)

El contexto es fundamental para poder interpretar correctamente no solo la cortesía sino también otros valores connotativos que se encuentran en el diminutivo. Sucede, por ejemplo, con aquellos diminutivos que implican una carga erótica y son portadores de un valor sexual eufemístico.

El caso más llamativo se sitúa entre las páginas 48 a 56. En ocho páginas se concentran diecinueve diminutivos diferentes (algunos de ellos aparecen incluso repetidos). Toda esta secuencia se desarrolla en un contexto sexual con un uso abundante del diminutivo. El sufijo presenta una connotación de carácter eufemístico pero también amoroso y de cariño. Ya lo señalaba anteriormente Amado Alonso: «los enamorados que en sus coloquios nombran cada cosa en diminutivo funden así su recíproca ternura» (1951, p. 174). En este caso, la escena nos muestra un matrimonio que va a consumir su amor y su lenguaje se acomoda a la situación de deseo sexual que están viviendo los personajes. Algunos de estos ejemplos son:

*Qué clase de **jueguitos**, de casualidades, de roces* (pág. 48)

*Ella dice que nos sorprendería descubrir lo bien formada que está Armida cuando la ves **calatita*** (pág. 49)

*Un cuerpo **llenito**, tierno, palpitante, cálido, una intimidad fragante, húmeda, excitante.* (pág. 50)

*Aquellas **tetitas** frescas, **morenitas**, jóvenes* (pág. 50)

*Como este que estoy tocando, amor. Duro, **mojadito**, temblón.* (pág. 52)

Aunque la mayor parte de los diminutivos connotativos se encuentran bajo la forma -ito/a, también encontramos connotaciones con este valor sexual con el sufijo -illo/a: *¿Te das cuenta, Lucrecia? Con tanto Viagra, se le va a desaguar el cerebro y la denuncia de las hienas de que está reblandecido resultará cierta. Armida debe ser una **fierecilla**. ¡Lo estará secando!* (pág. 152).

Dos ejemplos que podemos destacar en la obra son *pajarito* y *potito*. A través del análisis de estas dos formas observamos la gran riqueza de valores que aporta el diminutivo, pues ambos casos presentan tres posibles interpretaciones.

Si nos centramos en el caso de *pajarito*, obtendremos los siguientes resultados: como valor nocional, el significado que aportará el diminutivo será el de 'pájaro pequeño', y así se refleja en nuestro texto: *a cazar **pajaritos** con hondas que ellos mismos fabricaban* (pág. 93). Pero este no es el único valor que encontramos en la obra, sino que *pajarito* aparece como término lexicalizado dentro de una unidad fraseológica, como sucede en los siguientes ejemplos:

*Me lo contó un **pajarito*** (pág. 251)

*Porque un **pajarito** me ha dicho que tienes el teléfono interceptado por quienes ya sabemos* (pág. 155).

Esta palabra es muy interesante porque con su diminutivo se forman multitud de fraseologismos, que recogen los diccionarios. Y no solo los de locuciones; también los de lengua. Si observamos la entrada del *Diccionario del Español Actual* de Manuel Seco para el lema *pajarito* obtenemos usos como los siguientes: mirar al pajarito/que sale el pajarito, morir/quedarse/estar como un pajarito, quedarse/estar pajarito ('helado'), comer como un pajarito (fraseología tomada del DEA, s.v. *pajarito*). Sin embargo, es necesario afirmar que la unidad fraseológica que encontramos en la obra (*contar/decir un pajarito*) no se recoge en los diccionarios, lo cual resulta curioso. Pese a esto, debemos llamar la atención sobre el hecho de que el diminutivo es muy productivo en fraseología.

En ninguno de los dos últimos ejemplos, el valor que se aplica al diminutivo es el de empequeñecer, entre otras cosas y principalmente, porque el sustantivo no hace referencia a un animal, está lexicalizado. El sentido que adquiere la unidad fraseológica podría ser algo similar a 'forma de enterarse una persona de algún asunto o tema sin querer desvelar su fuente de información.'

Pajarito puede presentar todavía un tercer valor diferente, connotativo, no lexicalizado pero reconocido dentro de un contexto erótico como es el siguiente: *Descubrió que todavía era un hombre, que tenía un **pajarito** vivo, vivísimo. Como este que estoy tocando, amor. Duro, mojadito, temblón.* (pág. 52). De nuevo, el término *pajarito* no hace referencia a 'pájaro pequeño' sino que, mediante una metáfora que se realiza con éxito en el uso del diminutivo, el sustantivo *pajarito* hace referencia al miembro viril masculino, es decir, es sinónimo de pene.

El segundo caso al que cabe hacer mención es el término *potito*. Este sustantivo es muy interesante, pues nos permite apreciar la riqueza de la lengua y la cultura; cómo un idioma puede dar soluciones tan diferentes respecto al uso de una misma palabra, entre España y América, y entre Perú y el resto de países. La palabra *potito* es un sustantivo que, según lo que muestra el DRAE, significa 'Alimento envasado y preparado a modo de puré, para niños de corta edad' (tomado del DRAE, s.v. *potito*). Este significado se desprende de un uso metonímico procedente de una marca española que comercializaba este producto. De modo que, probablemente, este término no se emplee en ningún país de América. Su origen podría ser el diminutivo de *pote*: 'Especie de vaso de barro, alto, que se usaba para beber o guardar líquidos y preparados' (definición tomada del DRAE, s.v. *pote*).

La primera vez que encontramos el término *potito* en la obra podría adquirir un valor denotativo. En este caso, *potito* está formado por el lexema *poto*, que posee el significado de 'Vasija pequeña, para líquidos, especialmente para mate' (definición tomada del DRAE, s.v. *poto*), y el sufijo diminutivo *-ito*. Cabe destacar que esta acepción sólo es característica de Perú, pues procede del quechua *putu*. Una vez asimilado el significado, podemos afirmar que el valor añadido por el diminutivo no puede ser simplemente el de denotar tamaño pequeño, pues esto ya está implícito en el significado de la palabra *poto* (así como sucedía en el ejemplo de *nubecilla*). En este caso estamos ante un valor cortés, como sucede cuando alguien ofrecer un *vasito de agua* o un *cafecito*: *Ocurrió en el kilómetro cincuenta de la Panamericana, en esas rancherías donde los omnibuseros, camioneros y colectiveros paraban siempre a tomarse un caldito de gallina, un café, un **potito** de chicha y a comerse un sándwich antes de enfrentarse al largo y candente recorrido del desierto de Olmos.* (pág. 14/15)

La palabra *poto* posee un segundo valor cuyo ámbito no se restringe esta vez solo a Perú, sino que es común a algunos países hispanoamericanos como pueden ser Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador o Paraguay. Este significado es el de 'nalgas'. Así pues, cuando esta palabra aparece en un contexto sexual, el diminutivo sirve para atenuar eufemísticamente el valor connotativo de la palabra:

*Lucía intacta su silueta de gimnasta, su cintura ceñida, sus pechos erectos y el **potito** redondo y empinado que seguía cimbreado alegre al caminar* (pág. 31)

*Con unos movimientos nuevos, de los brazos, de los pechos, del **potito*** (pág. 49)

En el contexto amoroso no solo encontramos diminutivos en el ámbito de lo erótico y sexual, sino también como formas de cariño y expresión amorosa. Así, el sustantivo *hijito* es usado repetidas veces en el texto connotando un sentimiento amoroso tanto de padres a hijos como entre los esposos (Lucrecia lo utiliza cuando habla a su marido, don Rigoberto), evidenciando que el sentido nocional no tiene cabida en esta interpretación: *Soy chofer, me gano la vida con los camiones, doña Adelaida. ¿Cómo les daría de comer a mi mujer y mis dos **hijitos**, pues?* (pág. 15), —*Todo es posible en esta vida, **hijito** —propuso doña Lucrecia, con su sabiduría acostumbrada. Ahora, ambos esposos estaban soldados uno con otro—. (a su marido, pág. 49), —Defiendes una buena causa, **hijito** —lo palmeó don Rigoberto en la rodilla—* (163), *Foncho, Fonchito, **hijito** querido, te lo ruego, te lo suplico por lo que más quieras.* (pág. 256)

3.1.2.6. USOS IRÓNICOS Y PEYORATIVOS

Al igual que sucede con los diminutivos que reflejan usos corteses, también ocurre con aquellos cuyo valor es irónico o despectivo y peyorativo: dependen del contexto. Es este el que proporciona la clave para descubrir cuál es el verdadero valor que el hablante (autor en este caso) intenta comunicar con el uso del diminutivo. Son muchos los ejemplos que encontramos en la obra, entre ellos destacamos:

*Pepín no había sido nunca de esos chicos **beatitos** que comulgaban en todas las misas del colegio* (pág. 125)

*Aquello de hienas les sentaba bastante bien a los dos **hijitos** de Ismael, pensó Rigoberto. Unas buenas piezas, a cual peor* (pág. 26)

*El verdadero padre de Miguel sería casado o un **blanquito** de mala reputación* (pág. 42)

*El **curita** no demoró más de veinte minutos en casarlos* (pág. 46)

*La sola idea de que aparezca uno de esos con su **grabadorcita** a tomarme fotos y preguntarme por Ismael y los mellizos me suelta el estómago* (pág. 158)

*No te imaginas la fortuna que ha heredado la flamante **viudita*** (pág. 216)

Incluso unidades fraseológicas y nombres propios no están exentos de ser modificados connotativamente con un diminutivo, tal y como sucede en el ejemplo siguiente, que reúne ambas características: *Con la coquetería llamativa de un **donjuancito** de barrio* (pág. 272). La ironía y el menosprecio son los valores que hallamos en este uso del diminutivo. Observamos cómo la forma de ser de un determinado personaje de una novela, en este caso *don Juan*, ha llegado a caracterizarlo provocando la lexicalización de su nombre y convirtiéndolo en un sustantivo común que, como el resto, puede ser modificado por un diminutivo atribuyéndole, como es el caso, una carga irónica y despectiva.

3.1.2.7. USOS AUMENTATIVOS E INTENSIFICADORES.

Si nos fijamos en los casos anteriores, la mayor parte de los ejemplos empleados pertenecen a la clase de los sustantivos, aunque observamos que el diminutivo es un elemento sufijal que puede acompañar a casi cualquier clase de palabra. Cuando se trata de sustantivos, se establece una discusión en torno a cuál es el valor primario que hallamos, si prima lo nocional o las distintas connotaciones. Lo que prueba el análisis de esta obra es que esto no sucede cuando analizamos otras clases de palabras porque, si el diminutivo acompaña a un adjetivo, verbo o adverbio, el valor nocional no tiene cabida.

Concretamente, cuando se trata de adjetivos, y a veces también de adverbios, el valor que reconocemos como nocional en el diminutivo, 'pequeño' o 'disminución', se invierte. Es decir, el valor que añade el diminutivo a estas clases de palabras es el de aumentativo o intensificador, a pesar de lo dicho por Alonso: «No he conseguido ver un ejemplo español en el que esta clase de sufijos tenga un indudable oficio aumentativo, como se lee a cada paso, o de superlativo» (1951, p. 183). Reconocemos el valor intensificador en la mayor parte de los casos con adjetivos y adverbios, salvo que impliquen un valor connotativo diferente. Podemos comprobarlo con los siguientes ejemplos:

*Era un hombre menudo y muy **flaquito*** (pág. 9)

*Bajo su apariencia de hombrecito poca cosa, tan **flaquito**, tan **chiquito**,*
(pág. 172)

*Te voy a traer un vaso de agua bien **fresquita*** (pág. 14)

*Y derramaba algunos lagrimones ella también, muy **cerquita** del dueño de la casa* (pág. 50)

El diminutivo en estos casos sirve para intensificar la cualidad modificadora del sustantivo o el predicado: el hombre era *más que flaco*, *más que pequeño*, el agua estaba *más que fresca* (en este caso, el valor intensificador se une también al de cortesía) o ella estaba *más que cerca* del dueño de la casa.

El ejemplo más claro de este valor lo encontramos en el caso siguiente: *Lo siento mucho por ti, pero lo sabemos todo. Como lo oyes, Mabelita. Todo, **todito**, **toditito**.* (pág. 169). Es redundante. Hay un doble uso del diminutivo cuya única función es dejar constancia de que el inspector sabe y conoce absolutamente todo, y para ello se vale de la función intensificadora que se encuentra en el sufijo diminutivo.

3.1.2.8. USO CON UNIDADES DE TIEMPO.

Veamos lo que sucede con el adverbio *ahora*. El significado que nos proporciona el diccionario de la Real Academia de la Lengua para este término es 'A esta hora, en este momento, en el tiempo actual o presente' (definición tomada del DRAE, s.v. *ahora*). Por lo tanto, si añadimos un sufijo diminutivo a este diminutivo, su valor no puede ser el de disminuir el tiempo porque el presente es inmediato. Como

ocurre en los casos anteriores, el valor que añade el diminutivo no puede ser más que connotativo:

*Mabel estaba duchándose, **ahorita** vendría* (pág. 140)

***Ahorita** mismo* (pág. 225)

E incluso ***Ahoritita** mismo* (pág. 280)

Además, como contribución a la idea de que el valor nocional no es el primordial en el diminutivo, debemos destacar que este sufijo no solo se utiliza con categorías que no admiten este significado (adjetivos, adverbios, verbos) sino que, dentro de la clase sustantiva, se utiliza con palabras que, por su significado, nunca podrían poseer el valor nocional 'pequeño'. Son aquellos términos que Reynoso denominaba como «el peor ejemplo dentro de su dominio semántico» (2005, p. 81). Hacemos referencia a palabras que, por ejemplo, denotan temporalidad. Los años, las horas o los días no pueden contabilizarse en términos de 'disminución' o 'pequeñez' porque la duración del tiempo está establecida bajo un sistema convencional: un año son trescientos sesenta y cinco días, un día veinticuatro horas y una hora sesenta minutos. Por lo tanto, en casos como *Una **horita** para que las noticias corrieran como la pólvora* (pág. 211) o *Dicen que es urgentísimo, que le quitarán solo unos **minutitos*** (pág. 256) no podemos suponer un valor nocional del diminutivo; únicamente tiene cabida un valor connotativo porque, con diminutivo o sin él, las horas y los minutos siempre duran lo mismo.

3.1.2.9. CASOS ESPECIALES.

Solo resta por comentar, a propósito de la obra, ciertos casos dudosos y curiosos con el sufijo diminutivo -illo/a. Son las palabras *criadilla*, *polilla* y *velillo*.

La palabra *criadilla* se usa coloquialmente como sinónimo de “testículo”, acepción que posee en este ejemplo de *El héroe discreto: Muy serio y con ademanes escabrosos, explicaba a su subordinado que aquellos glúteos no sólo eran grandes, redondos y simétricos, además «daban un respinguito al caminar», algo que a él le removía el corazón y las **criadillas** al unísono* (pág. 88). El problema del análisis reside en que no hemos encontrado la procedencia de esta palabra, por lo tanto no podemos dictaminar si es o no un diminutivo y si está lexicalizado, que de ser diminutivo sí lo

estaría y debería añadirse a la lista de lexicalizaciones. Corominas nos indica en el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* que la palabra *criadilla* es un derivado del verbo *criar* que se formó en nuestra lengua en el siglo XV. En cuanto a su significado dice lo siguiente: «'trufa', 1555 (así llamada porque la “cría” espontáneamente en la tierra), 'testículo', 1611 (por comparación de forma)» (1973, p. 178).

Algo similar sucede con la palabra *polilla*. De nuevo, no conocemos su etimología (el DRAE nos indica que es una palabra de origen incierto) y por ello no podemos saber si el sufijo -illa actúa como un diminutivo lexicalizado. Lo interesante de esta palabra es que *polilla* no posee en la obra el significado que conocemos en España ('mariposa nocturna...' definición tomada del DRAE, s.v. *polilla*) sino que tiene el significado coloquial de 'prostituta', solo reconocido en Perú. De proceder de un sufijo diminutivo, ambos significados estarían lexicalizados: *¿Tienes mujer, querida, queridas? ¿O sólo las polillas?* (pág. 120).

Por último, para la palabra *velillo*, la cual está lexicalizada, el RAE solo nos ofrece la siguiente acepción: 'Tela muy delgada y rala, confeccionada con algunas flores de hilo de plata' (definición tomada del DRAE, s.v. *velillo*). Pero este significado no es el que se presenta en la obra.

Si obviamos la lexicalización y aceptamos que *velillo* es diminutivo de *velo*, tampoco obtenemos ninguna acepción acorde al significado que presenta en el texto, de las trece que proporciona el DRAE. El ejemplo es el que sigue: *Esa difícil transición entre la niñez y la adolescencia, cuando, a la vez que le cambia la voz, enronqueciéndose, y comienza a salirle en la cara un velillo que anuncia la futura barba, el niño empieza a sentir que ya no es niño pero tampoco un hombre todavía* (pág. 86).

Quizá lo más plausible sea pensar en un sentido metafórico de *velillo* con el significado de 'tela delgada': la barba es tan incipiente que parece una telilla muy fina y delgada, apenas una sombra en la cara-

4. CONCLUSIONES

Tras lo desglosado acerca del sufijo diminutivo a través del análisis de los casos que hemos encontrado, podemos afirmar que confluyen en él muchos más valores que el estrictamente nocional y que posee una gran capacidad acomodaticia, tanto a la hora de juntarse con una u otra clase de palabras como a la hora de adquirir nuevos valores. Esto provoca que resulte complejo realizar una simple lista de aquellos valores que puede connotar.

Existen valores que son reconocidos por todos los autores que hemos señalado y que también he encontrado al analizar *El héroe discreto*. Entre ellos, además del valor nocional que todos contemplan con diferentes nomenclaturas (nocional, cuantificador, tamaño menor), podemos destacar, por ejemplo, los usos corteses, denominados por Alonso *de cortesía*, también así por Montes Giraldo, y por Jeanett Reynoso *respetuosos*.

También reconocen un uso del diminutivo que tiende hacia valores irónicos o despectivos. Jeanett Reynoso los denomina con términos muy similares, *irónicos* y *de valoración negativa*; Alejandra Regúnaga los contempla como *irónicos* y *depreciativos*; Amado Alonso los engloba en una sola categoría que denomina *de afecto* y señala que «aunque los llamados despectivos suelen ir acompañados de hostilidad, odio, desamor, desprecio, etc., las más veces son desvalorativos en un sentido categorial» (1951, p. 165), algo que también comparte Regúnaga, de ahí que el término que utilice sea *depreciativo* y no *despectivo*. De igual manera, entre su rigurosa clasificación, Montes Giraldo reconoce un uso *desvalorativo*, que divide en subvalores según el número de participantes en el acto de habla y la proyección del diminutivo (entre los que se encuentra el valor *despectivo*), y Zuluaga Ospina señala un uso *despectivo*.

Otros usos que también se destacan por estos autores son los que encontramos con valores eufemísticos, de cariño, ternura o amor. Amado Alonso clasifica estos usos en dos categorías diferentes, según el diminutivo esté orientado hacia el objeto, y entonces es clasificado como *de afecto* (como señalaba con el ejemplo de *solitos*, ya comentado), o hacia el interlocutor, cuyo valor es entonces *efusivo*, el cual caracteriza Alonso como «términos de cariño, melosidad, cortesía, etc. (...)» (1951, p. 174). Para Regúnaga este valor es el *afectivo*; Reynoso reconoce un valor que denomina

amortiguador, que busca disminuir el choque con una realidad amarga (equivaldría a usos eufemísticos) y también un diminutivo *de valoración positiva*, relacionado con los usos cariñosos, de ternura, amor y melosidad. Montes Giraldo los clasifica como *afecto familiar* y también *ternura amorosa, erótica*; valores que hemos recogido en nuestro texto. Por último, Zuluaga Ospina los denomina como *eufemísticos* y *de temple afectivo*, con subdivisiones según a quién o a qué esté dirigido el diminutivo y el mayor o menor grado de afectividad.

También reconocen Reynoso, Regúnaga y Montes Giraldo, al igual que se ha comprobado con el análisis de esta obra, un valor aumentativo e intensificador, al que Alonso se opone. Regúnaga utiliza el primer término, *aumentativo*, Montes Giraldo el segundo, *intensificador*, y Reynoso lo denomina como *centralizador*, palabras que representan el mejor ejemplo dentro de su dominio semántico (la autora utiliza el caso de *cerquita*), frente a un valor *descentralizador* ya comentado, como pueden ser los ejemplos de *diítas* o *minutitos*.

Algunos de estos autores señalan otros valores que no reconocemos en nuestro análisis, como las múltiples subdivisiones que ofrecen Zuluaga Ospina y Montes Giraldo donde, a veces, el valor es el mismo pero cambia el número de participantes en el acto comunicativo. Tampoco recogemos los diminutivos *de frase, estético-valorativos* o *representaciones elocuentes* de Amado Alonso: los primeros no pueden darse en el idioma y los restantes residen en la fantasía. Cabe señalar, en cuanto al valor *estético-valorativo* señalado por Alonso, que otros autores, como Regúnaga y Montes Giraldo, han reconocido también este uso del diminutivo pero en su clasificación lo denominan como *diferenciación de especies dentro de un microsistema léxico*. A propósito de esto, dice Regúnaga:

Dentro de esta categoría puede observarse un conjunto de términos pertenecientes a la esfera de los juegos infantiles, que presentan características de cuasi-lexicalizaciones. Amado Alonso (1961: 181, 23) reconoce este espacio de significación: «Para los chicos, escaleras son las de subir y bajar; escalerillas, las de jugar. En escalerillas el sufijo denuncia una visión [...] de juego». Se registrarían bajo este rubro: *autito* (de colección), *cochecito* (ídem), *bolita* (jugar a la —), *casita* (jugar a la —), *figurita* (jugar a las —), *chapita* (jugar a la —), *conejito* (de la suerte, jugar al —), *dibujitos* (animados). (2005, p. 255)

Existe un valor que varios autores apuntan y que no hemos mencionado en la clasificación de los diminutivos encontrados en la obra. Son los vocativos: de *afecto activo* para Alonso, *activos* para Montes Giraldo, de *sentido afectivo* para Zuluaga Ospina. Son aquellos diminutivos que acompañan a un nombre común dirigido a persona o a un nombre propio. Hemos encontrado diminutivos con estas características en *El héroe discreto* pero los hemos clasificado como diminutivos con valores corteses, si bien es cierto que, muchas veces, su valor es afectivo; aunque ya hemos señalado en más de una ocasión que los valores pueden ir unidos. Siguiendo esta clasificación, reconocemos como vocativos: *Siéntate y descansa, papito* (pág. 14) o *No sé qué hubiera sido mi vida sin ti, comadrita* (pág. 13)

Quizás los valores reconocidos por todos los autores y que hemos encontrado al analizar la obra sean los que están más presentes en el diminutivo pero, al ser una forma tan permeable, poco a poco adquiere otros nuevos. No podemos olvidar que la lengua cambia y varía constantemente.

Concluimos este trabajo afirmando que el diminutivo es un sufijo que puede aportar a una palabra aquellos valores que el hablante quiera expresar. Esto es lo que proporciona riqueza al diminutivo: el uso que los hablantes hacemos de él. Por ello resulta tan complejo elaborar una clasificación rigurosa, porque no podemos abarcar todos los matices que añade el diminutivo. Además, debemos destacar que la clasificación que hemos aportado no puede ser de ninguna manera exhaustiva: solo analizamos una novela peruana, con lo cual excluimos todo lo demás.

Tras el análisis de varios de los ejemplos que hemos encontrado en *El héroe discreto*, concluimos también que el diminutivo puede aportar multitud de valores y no siempre es fácil diferenciar ante cuál estamos en cada caso. Sucede con algunos casos en la obra, si bien es cierto que la mayoría de ejemplos han sido clasificados con bastante claridad. Tanto Amado Alonso como Jeanett Reynoso, cuando clasifican los valores que podemos encontrar en el diminutivo, señalan en sus respectivos estudios que este sufijo engloba una red polisémica de valores que son solidarios entre sí.

Por lo tanto, quizás sea un poco arriesgado hacer una clasificación con rigurosa exactitud de los valores que podemos encontrar al usar un diminutivo puesto que estos no dependen únicamente de la forma del diminutivo sino del contexto lingüístico en el que se encuentren, de la situación extralingüística y también, factor importante, de la clase de palabras a la que va acompañando.

Después de todo lo que hemos visto en este trabajo, es obligado aceptar que los valores connotativos residen en la esencia del diminutivo y desterrar la idea de que el valor nocional es el principal. Esto no significa que la valoración denotativa no se encuentre en el diminutivo. Es cierto e innegable que existe un valor nocional que, además, es más fácil de localizar y por ello todos los autores lo reconocen. Pero la connotación, por todo lo que supone de interpretación, conlleva una complejidad de reconocimiento de valores añadida. Quizás esto, unido a la denominación “diminutivo”, sea lo que lleve a los libros de texto, profesores, diccionarios, etc. a decidir que la forma más fácil de explicar el diminutivo sea 'Dicho de un sufijo: Que denota disminución de tamaño en el objeto designado, p. ej., en *piedrecilla*' (definición tomada del DRAE, *s.v. diminutivo*) o bien «Los diminutivos son sufijos que dan idea de pequeño tamaño o de poca intensidad. Por ejemplo: caminito (de camino)» (definición tomada de la editorial Santillana, curso 2015/2016 para 6º E.P. vocabulario, pág. 10), mientras que los valores connotativos se reservan para usos secundarios: 'que presenta (la disminución) con intención emotiva o apelativa, p. ej., en *¡Qué nochecita más atroz! Una limosnita*. Se usa también con adjetivos y adverbios con significación intensiva; p. ej., *ahorita, cerquita, pequeñín*' (definición tomada del DRAE, *s.v. diminutivo*) o simplemente no se reflejan, como sucede en el libro de texto que hemos consultado.

Aunque todavía no ha surgido una clasificación de valores que resulte atractiva para todos los autores, creo que es bastante lógico admitir, a la luz de los datos arrojados por una obra que en buena parte reproduce la expresión coloquial, que los valores connotativos han superado al nocional. La cuestión no debería residir ya en averiguar cuál es el valor esencial que presenta el diminutivo, pues hemos visto algunos de los valores que se pueden encontrar en las formas -ito/a e -illo/a, sino en cómo cambiar la visión que se ha tenido hasta el momento del sufijo diminutivo e intentar explicarlo no ya desde la perspectiva nocional sino dando cabida a la connotación, valor

que fundamenta la realización de este trabajo. La norma puede ofrecer un esquema genérico de sus valores, pero son los actos de habla los que aportan el valor específico a cada caso concreto.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alonso, Amado (1951): “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”, en *Estudios Lingüísticos: Temas españoles*, (p. 161/189) Madrid, ed. Gredos.
- Bravo, Diana y Antonio Briz (2004): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.
- Corominas, Joan (1973): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Biblioteca románica hispánica (Gredos), 3ª edición.
- DRAE: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Fernández Ramírez, Salvador (1960): “A propósito de los diminutivos españoles” en *Strenae. Estudios de filología e historia dedicados al profesor García Blanco* (p. 75-84). Universidad de Salamanca.
- Frank, Roslyn (1981): “El estilo de «Los cachorros»” en *Mario Vargas Llosa* de José Miguel Oviedo (p. 156-175), Madrid, Taurus.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1999): “La derivación apreciativa”, en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.)(1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, (p. 4645-4682), Volumen II, Madrid, Espasa Calpe.
- Martín Zorraquino, María Antonia (2009): *Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de la cortesía verbal*, Ponencia en la Universidad Ca’ Foscari (Treviso) de Zaragoza.
- Montes Giraldo, José Joaquín (1972): *Funciones del diminutivo en español: ensayo de clasificación*, Thesaurus, tomo XXVII, nº1, Centro Virtual Cervantes.
- Náñez Fernández, Emilio (1997/98). *Amado Alonso y el diminutivo*. CAUCE Revista de Filología y su didáctica, nº20-21.
- Reyes Trigos, Claudia (2014): “Atenuación en narraciones coloquiales en el habla de Monterrey: El diminutivo y la risa como atenuadores ¿cortes?» en Flores Treviño e Infante Bonfiglio, *La (des)cortesía en el discurso: perspectivas interdisciplinarias (imagen, actos de habla y atenuación)*, (p. 361-380),

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, Monterrey-Estocolmo.

Reynoso, Jeanett(2005). “Procesos de gramaticalización por subjetivización: El uso del diminutivo en el español” en Eddington, David (ed.): *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*, págs. 79-86. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.

Regúnaga, Alejandra (2005): *Morfología derivativa: consideraciones en torno al uso de diminutivos en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa-Argentina)*, Anclajes, vol. IX.

Seco, Manuel (2011): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar , vol. 2, 2ª edición.

Vargas Llosa, Mario (2013): *El héroe discreto*, Madrid, Alfaguara.

Zuluaga Ospina, Alberto (1970): *La función del diminutivo en español*, Thesaurus, tomo XXV, Centro Virtual Cervantes.

6. OTRA BIBLIOGRAFÍA: CONSULTADA PERO NO CITADA.

Castillo Valenzuela, Rosario y Ortiz Ciscomani, Rosa María (2013): *Diminutivo y aspecto nominal en español*, Revista de Humanidades nº27, págs.155-172

EnaBordonada, Ángela(1997) *Presencia y valores del diminutivo en El ruedo Ibérico*, Madrid, DICENDA: Cuadernos de Filología Hispánica nº15, 183-201. Servicio de publicaciones, UCM.

Fernández Lávaque, Ana María (1998): “El diminutivo en el noroeste argentino como fenómeno de convergencia lingüística” en *Homenaje al profesor Ambrosio Rabanales*, Boletín de Filología en la Universidad de Chile, vol. 37, nº1.

Hernández, Mª Concepción: “Usos y valores de los sufijos nominales diminutivos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico”, en *Estudios de Lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Univ. de Puerto Rico, 1999.

Hummel, Martin (1997): *Para la lingüística de vuestro diminutivo: los diminutivos como apreciativos*, Anuario de Estudios Filológicos, Volumen XX

Lázaro Mora, Fernando A. (1976): *Compatibilidad entre lexemas nominales y sufijos diminutivos*, Thesaurus. Tomo XXXI. núm. 1

Monge, Félix (1996): *Aspectos de la sufijación en español*, Revista Española de Lingüística, 26, 1, p. 43-56

- Morera, Marcial (1993): *El diminutivo de respeto cariñoso: Aspectos semánticos y difusión en Canarias*, Revista de Filología de la Universidad de la Laguna, nº 12, p. 225-232.
- Real Academia Española (2010) *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa libros. Volumen I.
- Torres Cabrera, Genoveva (2006-2007): *Algunas puntualizaciones en torno a la formación de palabras en español*, Revista Philologia Canariensia.

ANEXO

Valores de los diminutivos en El héroe discreto

1. -ito/-ita

VOCABLO	EJEMPLO	TIPO	COMENTARIO
Acarameladitos	Muy acarameladitos y cogidos de la mano 179	Connotación amorosa	
Agüita	¿Me convidarías un vasito de esa agüita destilada tan limpia y fresca que tienes? Me muero de sed.	Connotación cortés	
Ahorita / Ahoritita	Mabel estaba duchándose, ahorita vendría 140 La misma Mabel les daría todos los detalles ahorita que saliera. 141 Ahorita mismo 225 Ahoritita mismo 280	Connotación con términos que indican temporalidad.	
Airecito	Respirar un airecito caliente	Connotación ¹	
Amigueto/a	¿Tendría un amigueto ? 69 ¿Tu amigueta ? 202	Connotación sexual	Se refiere a un/a amante
Amorcito	Tu familia, tu trabajo, tu amorcito de Castilla. 18 Que rico hueles amorcito 70 -Te juro que a ti nadie te hará nunca daño, amorcito 37	Connotación amorosa	Diferencia mujer (<i>amor</i>) y amante (<i>amorcito</i>)
Angelito	Armida comenzó a armar esa trampa en la que el viudo devastado por la muerte de su esposa caería como un angelito 50	Connotación	
Añitos	Dos o tres añitos , en el mejor de los casos. 209	Connotación con términos que indican temporalidad	
Apenitas	Sólo vi a uno de ellos y apenitas 142	Connotación intensificadora	
Arañita	La carta llevaba un toско dibujo de lo que parecía una arañita 8	Denotación	
Arruguitas	unas bolsas violáceas debajo de los ojos y arruguitas en las patillas 118	Connotación cortés	
Asuntito	Estoy terminando un asuntito que te dejará maravillado 156	Connotación	
Avisito	Llamó por la mañana a comisaría por este avisito 57 La fama que le dio el Avisito 60	Connotación	
Bajito/a	-Ya era mucho que aceptara ser la querida de un hombre avejentado, tan bajito y feo como él. 33 Asintió en voz bajita el Colorado 59	Connotación intensificadora	
Barcito/s	Y Clientes o dueños de las tiendas o barcitos 15 Se habría pasado la noche en algún barcito 8	Denotación Connotación irónica	
Baratita	Una pensión baratita de la calle Ramón Castilla 41	Connotación aumentativo	

Barquitas	En alta mar se veían algunas barquitas de pescadores 103	Denotación
Beatitos	Pepín no había sido nunca de esos chicos beatitos que comulgaban en todas las misas del colegio 125	Connotación irónica
Blanquitos	Atracos a casas, asaltos callejeros, hasta secuestros que, se decía, arreglaban por lo bajo las familias de los blanquitos de El Chipe y Los Ejidos. 8	Connotación despectiva
Blusitas	Josefita, la de las grandes caderas, los ojos pizpiretos y las blusitas escotadas 9	Connotación sexual
Bolsitas	Las añosas estanterías con bolsitas de perejil, romero, culantro, menta 14	Denotación
Botellita/s	Una gaseosa medio caliente o una botellita de agua mineral 144 Les trajo dos botellitas frescas de Inca Kola 166	Connotación cortés
Burrito	Como el accidente de Miguel, que mató un piajeno en la carretera a Catacaos cuando estaba aprendiendo a manejar y el burrito se le cruzó en el camino. 63	Connotación irónica y despectiva
Cabalito	Y siempre que me has profetizado algo ha sucedido cabalito 282	Connotación cortés
Caballeritos	Soñaba con hacer de ellos dos caballeritos 27	Connotación irónica
Cabañitas	En su recuerdo, aquéllas eran las afueras de la ciudad, ralas cabañitas de barro y caña brava erigidas sobre el arenal. 94	Denotación
Cabecita / Cabeceadita	¡Qué cabecita desaforada la que tiene, Dios mío! 83 ¿Se siente mejor con esa cabeceadita , don? 208	Connotación cortés
Cabrita	Jalando a la cabrita que llamaba su gacela 9	Connotación sexual.
Cadenita	Llevaba una cadenita en la muñeca y otra en el pecho 118	Denotación
Cafecito	Sólo ahora advertía la presencia de aquel señor en ese cafecito solitario 75 Salieron a tomarse un cafecito a una chingana recién abierta 58	Denotación Connotación cortés
Cajitas	Había varios paquetes, cajas y cajitas primorosamente envueltos con papeles y lazos de fantasía. 188	Denotación
Calatita	Ella dice que nos sorprendería descubrir lo bien formada que está Armida cuando la ves calatita 49	Connotación sexual
Caldito	Paraban siempre a tomarse un caldito de gallina 14	Connotación
Calientito	-Te prepararé un café con limón bien calientito 34	Connotación intensificadora
Callecita	La callecita de su casa estaba desierta 143	Denotación
Callejoncito	Cuadró su carcocha en el callejoncito que hay 227	Denotación
Camita	La camita está tendida y ahora sólo nos falta caerles encima y empujársela hasta la garganta. 149	Connotación irónica
Camisita	Y él la abrazó también y a jalones le sacó la camisita que tenía encima 53	Connotación sexual
Canillita	Lustró sus zapatos donde un canillita 118	Lexicalización
Cantito	Pronunciando unas palabras en diminutivo con ese cantito norteño que suena tan musical 50	Connotación sexual
Cartita/s	Ya veo que no es una cartita de amor 13 No me diga que es otra de esas cartitas 68	Connotación irónica y despectiva

Casita	Antes de que le permitiera visitarla en la casita donde vivía 32 Sabemos que desde hace un buen tiempo no sólo tienes a don Felícito Yanaqué de amante, sino a otra personita. Más buen mozo y más joven que el viejito del sombrero y el chaleco que te paga esta casita . 169	Denotación Connotación irónica	
Cerca	La vi cerquita , la toqué, la olí. 24 Y derramaba algunos lagrimones ella también, muy cerquita del dueño de la casa 50	Connotación intensificadora	
Chiquito	Bajo su apariencia de hombrecito poca cosa, tan flaquito, tan chiquito 172	Connotación intensificadora	
Chispita	Una chispita en la oscuridad 89	Denotativo	
Chocita	una chocita de varas de algarrobo con un techo de calamina asegurado con pedrones, 268	Denotación	
Cholito/a	—¿Eso que dice me lo está diciendo en serio, mi capitán, o me está haciendo su cholito ? 149 Una cholita bastante presentable 24.	Lexicalización	No aparece registrada en el diccionario.
Cieguito	Cieguito de la esquina	Connotación cortés	
Clarito/s	Uno pasó tan despacio que pudo verle clarito la cabeza sumida en un casco 151 Con esos ojos claritos	Connotación intensificadora	
Coctelitos	Lo vieron tomarse, uno tras otro, media docena de coctelitos de algarrobina 115	Connotación irónica	
Coleguita	Tirar y putear son cosas distintas, coleguita . 32	Connotativo cortés	
Comadrita	No sé qué hubiera sido mi vida sin ti, comadrita 13	Connotativo cortés	
Comidita	Voy a llamarla para darle la bienvenida y organizar ese almuerzo o comidita cuanto antes, amor. 192	Connotativo cortés	
Compadrito	Haga lo mismo que yo y no meta las manos al fuego, compadrito 60	Connotación cortés	
Conchitas	Contemplaba las conchitas a la pamesana que acababan de traerle como si pudieran estar envenenadas. 22	Denotación	
Coñaccito	¿Nos tomamos ese coñaccito , mi viejo? 189	Connotación cortés	
Corazoncito	Vería su corazoncito aplastado contra el suelo de tierra de la casa de la santera 199	Connotación	
Cortadito	Un cortadito para el sargento 200	Connotación cortés	
Cortitos	Dando pasos cortitos y veloces 12	Connotación intensificadora	
Cosita/s	Despacho dos o tres cositas y nos vamos a recordar los tiempos de los inconquistables 96 ¿Le puedo decir una cosita , don Felícito? 275	Connotación cortés	
Cosquillitas	Sintió una correntada de deseo, cosquillitas en la entrepierna, un asomo de erección. 69	Connotación sexual	
Criollita	Morenita, de cabellos muy negros, de ojos vivos. Una criollita , una costeña de maneras desenvueltas, delgada, no muy baja. 24	Connotación sexual	
Cuartito	Se instaló en un cuartito en la villa militar 94	Denotación	
Cuerpecito	Su enclenque cuerpecito tenía súbitos estremecimientos 102	Connotación	
Cuidadito	-O venden drogas, o son secuestradores o pedófilos. Así que mucho cuidadito	Connotación	

Culebritas	Se le humedecían las manos y le corrían culebritas por la espalda. 65 Pensar en el escándalo le hacía correr culebritas por la espalda. 212	Unidad fraseológica
Culito	El suyo es un culito tímido, ya me entiendes. 89	Connotación sexual
Curita	A lanzar las fulminaciones bíblicas del viejo curita español, filatelista y cascarrabias 119	Connotación despectiva
Delgaditos	Aquellos tobillos delgaditos 52	Connotación sexual
Despachaditas	Me aseguró que no le gustan esas siluetas desnudas de las chicas de la publicidad, sino las mujeres bien despachaditas , como yo. 241	Connotación cortés
Despacito	Explicó su amigo, meciendo despacito su copa de coñac. 190	Connotación intensificadora
Dibujito	Ese concha de su madre andaba haciendo siempre dibujitos , garabatos (...)	Connotación irónica
Doctorcito	-El doctorcito Gamio ha sido requeteclarísimo 25	Connotación cortés
Donjuancito	Con la coquetería llamativa de un donjuancito de barrio 272	Connotación irónica y despectiva
Enanito	Se limitó a sacar un sobre del bolsillo y se lo alcanzó al capitán con una manito temblorosa. Parecía más pequeño y frágil que nunca, casi un enanito .	Connotación
Esfuercito	Solo le pido un último esfuercito , por favor 142	Connotación cortés
Estrellita	Una camisa blanca y una corbata azul con estrellitas doradas 45	Denotación
Fiestecitas	Porque no sólo él se acostaba con la hija de la Mandona en esas fiestecitas que se armaban los sábados en El Algarrobo. 41	Connotación sexual
Flaquito	Era un hombre menudo y muy flaquito 9 Bajo su apariencia de hombrecito poca cosa, tan flaquito , tan chiquito, 172	Connotación intensificadora
Flautita	¿Otra vez el silbato flautita del viejo afilador de cuchillos? 259	Connotación despectiva
Fondita	La comida de una fondita vecina 94	Denotación
Fanelita	Se sacó los anteojos, los limpió con una fanelita 222	Denotación
Fresquita	Te voy a traer un vaso de agua bien fresquita 14 Aquí la tienes, Felícito, fresquita 200	Connotación cortés e intensificadora
Fríecito	Hasta que aquella tarde de invierno con fríecito y garúa 80	Connotación intensificadora
Gallito	Usted que parecía siempre tan gallito , compadre 59	Lexicalización
Golpecito/s	Afirmó Miki, dando un golpecito en la mesa 104 Se impacientó dando golpecitos en la mesa 201	Denotación
Grabadorcita	La sola idea de que aparezca uno de esos con su grabadorcita a tomarme fotos y preguntarme por Ismael y los mellizos me suelta el estómago. 158	Connotación irónica
Guerrita	Veríamos quién reía último en la guerrita que le habían declarado. 183	Connotación despectiva
Hembrita	Josefita es una hembrita de la pitri mitri 88	Connotación sexual
Hermanitos	Tenía que ir en persona a informar de las proezas de sus hermanitos 28 Los hermanitos no eran civilizados ni racionales 47	Connotación despectiva

Hijito/s	Aquello de hienas les sentaba bastante bien a los dos hijitos de Ismael, pensó Rigoberto. Unas buenas piezas, cada cual peor 26 Foncho, Fonchito, hijito querido, te lo ruego, te lo suplico por lo que más quieras.	Connotación despectiva Connotación amorosa
Hombrecito	Bajo su apariencia de hombrecito poca cosa, tan flaquito, tan chiquito, 172 Lituma vio que los ojos del hombrecito se mojaban 102	Connotación intensificadora
Horita	Una horita para que las noticias corrieran como la pólvora 211	Connotación temporal
Hotelitos	Salían a acostarse en hotelitos que se alquilaban por horas en el rumbo de Catacaos 179	Connotación irónica
Iglesita	Se dirigían hacia la antigua iglesita de Nuestra Señora del Carmen de la Legua 45	Denotación
Japonesita	Y un pubis casi sin vello, como una japonesita 49	Connotación sexual
Jardincito	Saturnina regaba el jardincito 233	Denotación
Jovencito/a	El guardia, un jovencito imberbe, 10/11 Espero que me resucite, como a Salomón la jovencita de la Biblia 29	Connotación intensificadora
Jueguitos	Qué clase de jueguitos , de casualidades, de roces 48	Connotación sexual
Juguitos	-Vamos a tomarnos un juguito y salgamos 90	Connotación cortés
Juntito	No muy lejos, juntito al Puente Andrés Avelino 255	Connotación aumentativa
Ladito	Las cosas buenas tienen siempre su ladito malo y las malas su ladito bueno 205	Connotación cortés
Lamparita	Con la lamparita del velador encendida 177	Denotación
Lapicito	Era un cuaderno de tapas verdes con un lapicito que humedecía en su boca 11	Denotación
Libretita	Contaba al menos con una libretita 183	Connotación despectiva
Llenito	Armida no era sólo un par de manos incansables para hacer y deshacer camas, sacudir paredes, lustrar pisos, lavar ropa, sino, también, un cuerpo llenito , tierno, palpitante, cálido, una intimidad fragante, húmeda, excitante. 50	Connotación sexual
Loquito	Si el loquito de Miguel viniera a hacerle otra visita 180	Connotación amorosa
Lorito	Lorito chillón que repetía cada palabra 276	Connotación despectiva
Lueguito	Hasta lueguito 224	Connotación cortés
Maletita	Por fin, la pequeña puerta se abrió y apareció Armida, con una maletita en la mano. 228	Denotación
Manchita	Se inclinaba para sacar aquella manchita del sillón 51	Denotación
Manito/s	Agitando una de sus manitos 204 Se limitó a sacar un sobre del bolsillo y se lo alcanzó al capitán con una manito temblorosa. Parecía más pequeño y frágil que nunca, casi un enanito. 101	Connotación
Mansito	Nadie lo diría, viéndote ahora tan mansito 92	Connotación irónica
Manzanitas	Cuando ya habían rematado la comida con un postre de manzanitas chinas 119	Denotación
Matecito	¿Quieres que te haga un café o un matecito de manzanilla?	Connotación cortés
Medallitas	Hacerle muchos regalos, desde medallitas y pulseras hasta zapatos 32	Denotación
Mejorcito	-No se trepe usted en ese camión, mejorcito 15 / mejorcito no se trepe a ese camión/16	Connotación cortés

Mesita	A don Ismael le habían reservado una mesita junto a la ventana 21	Denotación
Minutitos	Bueno, unos minutitos apenas 17 Dicen que es urgentísimo, que le quitarán solo unos minutitos	Connotación temporal
Miraditas	Y menos esas miraditas que me echa donde ya sabe, don Felícito. 61	Connotación sexual
Moditos	¿Por qué el policía exageraba la cortesía hasta esos extremos ridículos? ¿Qué se traía entre manos? Quería tranquilizarla, por supuesto, pero sus dengues y moditos almibarados y sus sonrisitas fingidas aumentaron la desconfianza de Mabel. 167	Connotación irónica
Mojadito	Descubrió que todavía era un hombre, que tenía un pajarito vivo, vivísimo. Como este que estoy tocando, amor. Duro, mojadito , temblón. 52	Connotación sexual
Monjita	No era ni sería nunca una monjita de clausura 173	Connotación irónica
Morenita/s	Morenita , de cabellos muy negros, de ojos vivos. Una criollita, una costeña de maneras desenvueltas, delgada, no muy baja. 24 Aquellas tetitas frescas, morenitas , jóvenes, 50	Connotación sexual
Morochita	Por mirar a esa morochita se está usted perdiendo todos los goles. 31	Connotación cortés
Mosquitas	Los mosquitas muertas, los que no lo parecen pero lo son 77	Unidad fraseológica
Mujercita	No hay cuerpo que aguante ese régimen mucho tiempo. Menos una mujercita como tú, acostumbrada a otro género de vida. 176	Connotación despectivo
Mulita	Volteado lo que debía ser una mulita de pisco. 203	Lexicalización
Negocito	Cuando intentábamos ese negocito que no funcionó 122	Connotación
Negrito	Era un negrito chillo y descalzo, de grandes ojos locuaces y respiratorios 150	Connotación cortés
Niñito/a	Niñito recién nacido Otra de las imaginaciones afiebradas de este niñito 83 ¿Sería tal vez esa niñita sin zapatos de pocos años? 41	Connotación intensificadora
Oficinita	La oficinita estrecha y asfixiante hervía de calor y de moscas 183	Connotación despectiva
Ojitos	Y le susurro haciendo ojitos de niña cándida Era un hombre rollizo, tirando a gordo, de ojitos amables 11	Unidad fraseológica Connotación
Pájarito	a cazar pajaritos con hondas que ellos mismos fabricaban 93 Porque un pajarito me ha dicho que tienes Me lo contó un pajarito Descubrió que todavía era un hombre, que tenía un pajarito vivo, vivísimo. Como este que estoy tocando, amor. Duro, mojadito, temblón. 52	Denotación Unidad fraseológica Connotación sexual
Palito	Ese concha de su madre andaba haciendo siempre dibujitos, garabatos (...) con un palito 89/90	Denotación
Pañuelitos	Llevaba ternos oscuros, corbata, pañuelitos en el bolsillo y aparatosos rolex 103	Denotación
Papito / Papacito	-¿Qué quieres que yo te diga, papacito ? 13 -No papito , ninguno 13 -Siéntate y descansa, papito 14	Connotación cortés

Papelito	Sacó un papelito del bolsillo de su camisa 172	Denotativo	
Paraditos	Tiene los pechos y las nalgas paraditos y duros 49	Connotación sexual	
Parejita	Todo era posible con semejante parejita 106	Connotación despectiva	
Patiecito	Vio el bulto sin formas de su mujer desapareciendo en el patiecito a oscuras en torno del cual estaban los dormitorios 41.	Denotación	
Pegadito	Se iban al arenal que estaba ahí nomás pegadito a la ciudad 93	Connotación intensificadora	
Pequeñito	Por la cara del hombre pequeñito 296	Connotación intensificadora	
Perrita	Le pasaba la mano por la cara con dulzura, como si fuera su perrita engreída 142	Connotación sexual	
Personita	Sabemos que desde hace un buen tiempo no sólo tienes a don Felícito Yanaqué de amante, sino a otra personita . Más buen mozo y más joven que el viejito del sombrero y el chaleco que te paga esta casita. 169	Connotación irónica	
	Armida comenzó a ocuparse más que antes en su personita 49	Connotación cortés	
	Y, de inmediato, la personita en cuestión volverá sana y salva a su casa. 101		
Pichulita	No era un falso recuerdo, tal vez lo que dibujaba eran sapos, culebras, pichulitas . 93	Connotación sexual	
Pintoncito	Estaba ante el mostrador, joven blanco, pintoncito 203	Connotación sexual	
Pistolita	¿Un tipo que me siga como mi sombra con su pistolita en el bolsillo? 63	Connotación irónica	
Pituquito	Era un coqueteo sin remedio, con vocación y maneras de pituquito 61	Connotación despectiva e irónica	De clase alta, en Perú
Piuranita	¿No te habrá enamorado de alguna piuranita por ahí? 34	Connotativo cortés	
Plancito	Con algún plancito que le salía en alguna fiesta 34	Connotación sexual	
Placita	Desde allí se divisaban los almendros polvorientos de la placita 58	Denotación	
Pobrecita/os	-O sea, soy yo el que los provoca, pobrecitos 62 Pobrecita, pobrecita , mi amor	Connotación irónica connotación cortés	(INDIGNADO)
Poquito/s	Lo estaba demoliendo a poquitos 40 -Un año o quizás un poquito más, amor 78	Connotación intensificadora Connotación cortés	
Potito	Tomado un potito de chicha muy fermentado 234 Lucía intacta su silueta de gimnasta, su cintura ceñida, sus pechos erectos y el potito redondo y empinado que seguía cimbreado alegre al caminar. 31 Con unos movimientos nuevos, de los brazos, de los pechos, del potito . 49	lexicalización Connotación sexual	
Preguntitas	¿Le importaría que le hiciéramos algunas preguntitas ? 141	Connotación cortés	
Problemita	Se nos echa encima el problemita 74	Connotación irónico	
Prontito	Prontito vas a pedirme de rodillas que te proponga en la gerencia 20	Connotación aumentativa	
Puertecita	Hay en la casa de don Ismael una puertecita de servicio a la calle, que casi nunca se usa. 227	Denotación	
Pulserita	El muchacho tenía un reloj y una pulserita de cuero 61	Denotación	
Puñadito	En una ceremonia íntima con solo un puñadito de amigos 126	Denotación	

Puñito	Con el puñito encogido 204	Connotación	
Ramitas	Andaba siempre dibujando con lápiz, ramitas o cuchillos esas estrellitas que parecían arañas 99	Denotación	
Ratito	Veré un ratito la televisión y me meteré a la cama 40	Denotación	
Ratoncito	Aparecían a veces ratoncitos por la sacristía 132	Denotación	
Rayitas	José hacía unas rayitas sobre el tosco tablero lleno de inscripciones	Denotación	
Rayito	Como un rayito de luz clara 237	Connotación	
Regalito	Acababa por guardarse el regalito que se les antojaba darle 14	Connotación	
Rellenita	Debía bordear los sesenta años, algo rellenita , ágil, simpática y dicharachera 85	Connotación cortés	
Respinguito	Además daban un respinguito al caminar 88	Denotación	
Risita	Él soltó una risita burlona	Connotación irónica	
Salita	La esperaba sentada en la salita de muebles floreados color granate 34 El comedor, la salita y la cocina 41	Lexicalización	No aparece en el diccionario
Señorita	Señora. Soy señorita 253	Lexicalización	
Sillitas	aunque había dos sillitas de metal en el cuarto, los tres permanecían de pie 273	Denotación	
Solcitos	Se gastaban los solcitos que ganaban haciendo trabajos de ocasión 93	Connotación	
Sombrerito	Lo más raro era el absurdo sombrerito chato	Connotación despectiva	
Sonrisita	—Armida —repitió Ismael, escrutándolo y midiéndolo con una sonrisita 23	Connotación irónica	
Sorbitos	Bebió a sorbitos un vaso de agua	Denotación	
Tamalito	-¿Un tamalito y una gaseosa como siempre? 16	Connotación cortés	
Tarrito	Con el tarrito de la limosna a sus pies 1	Denotación	
Temporadita	Menos una temporadita , en que trabajé de obrera en una fábrica textil de Vitarte 243	Connotación temporal	
Tetitas	aquellas tetitas frescas, morenitas, jóvenes, 50	Connotación sexual	
Tiempito / Tiempecito	Lo mejor será que no salgas en un tiempito de esta ciudad ¿No echas de menos la oficina ahora que tienes todo tu tiempito libre, tío? 104 Me hubiera gustado tenerlo a mi cuidado un tiempecito	Connotación temporal y cortés	
Tiendita	Era una mulata sin edad, retaca, culona, pechugona, que andaba descalza sobre el suelo de tierra de su tiendita 13	Denotación	
Tiernecita	Tal vez hemos mordido un pedazo de carne. Tiernecita y jugosa 92	Connotación irónica	
Todito/ toditito	Lo siento mucho por ti, pero lo sabemos todo. Como lo oyes, Mabelita. Todo, todito , toditito . 169	Connotación intensificadora	
Tonito	Mordisqueaba las puntas de su bigote y tenía un tonito sobrado y provocador 38	Connotación irónica	
Tontita	¿Acaso no te lo digo muchas veces, tontita ? 70	Connotación amorosa	
Toquecitos	Los interrumpieron unos toquecitos nerviosos en la puerta 256	Denotación	
Tortolitos	Cuando sepan que los tortolitos han volado 46	Lexicalización	
Traguito	Bebió un traguito y prosiguió 202	Denotación	
Varita	Es como una varita mágica 109	Unidad fraseológica	

Velita	Imágenes de vírgenes, cristos, santos y santas, beatos y beatas, recortados de revistas y periódicos, algunas con velitas prendidas 14	Denotación
Vestidito	Estaba bonita Mabel esta mañana, con ese vestidito blanco 69	Connotación
Viejito	-Estas ya muy viejito y gastado para enamorar a una mujer como yo Sabemos que desde hace un buen tiempo no sólo tienes a don Felícito Yanaqué de amante, sino a otra personita. Más buen mozo y más joven que el viejito del sombrero y el chaleco que te paga esta casita. 169	Connotación cortés Connotación irónica
Vientecito	Después de asolearse un buen rato viendo pasar camiones y ómnibus y de tragar el polvo que un vientecito caliente bajado de la sierra le aventaba contra la cara 149	Connotación
Viudita	No te imaginas la fortuna que ha heredado la flamante viudita , 216	Connotación despectiva e irónica
Vueltita	Demos una vueltita por ese centro comercial, a lo mejor hay alguna buena película 255	Connotación cortés
Zapatito	Con un chal lila sobre los hombros y unos zapatitos del mismo color 187	Connotación

2. -illo/-illa

VOCABLO	EJEMPLO	TIPO	COMENTARIO
Airecillo	A don Rigoberto, que no bebía casi nunca, los dos whiskys le habían producido un ligero mareo y el	Connotación	

	airecillo de la calle lo aturdió un poco más. 265		
Ardilla	El mocoso es más vivo que una ardilla y le encanta hacerle pasar malos ratos a su padre 288	Lexicalización	
Astilla	De tal palo tal astilla , Fonchito. 134	Unidad fraseológica	Es también una palabra lexicalizada.
Barbilla	Le temblaba la barbilla 205	Lexicalización	
Bolsillo	Pero se arrepintió y, alisándola, se la guardó en el bolsillo 8	Lexicalización	
Cadenilla	Todo en ella, las manos cuidadas, las uñas pintadas de un rojo pálido, los aretes, la cadencia de oro, el prendedor en el pecho y hasta sus maneras desenvueltas 187	Denotación	<i>Cadenilla</i> es una forma lexicalizada pero no con este significado en este contexto.
Cajetilla	Su jefe sacó una cajetilla de cigarrillos negros, 148	Lexicalización	
Calzoncillo	Felícito salió en calzoncillos 269	Lexicalización	
Campanilla	Toda la tarde y buena parte de la noche se sucedieron las llamadas a la puerta y vibró sin tregua la campanilla del teléfono, pese a que nadie abría ni levantaba el auricular. 231	Lexicalización	No se recoge en el diccionario
Capilla	Hasta me gustan las beatas y el olor a incienso y antigüedad que reina en las pequeñas capillas . 250	Lexicalización	
Casilla	Las cosas que están pasando nos sacan de nuestras casillas . 257 Estaban fuera de sus casillas y se encarnizaban contra él porque no podían hacerles nada a Ismael y Armida, que gozaban de lo lindo allá en Europa. 183	Unidad fraseológica	Es también una palabra lexicalizada.
Carretilla	Volvió a sumergirse en el centro de la ciudad, lleno de gente, bocinas, calor, altoparlantes, mototaxis, autos y ruidosas carretillas . 12	Lexicalización	
Chiquillo/a	Celebrado la imaginación fosforescente del chiquillo 29 Se habían estrenado en fechorías todavía adolescentes, violando a aquella chiquilla que se levantaron en una fiestecita de medio pelo, en Pucusana. 27	Lexicalización	Aparece cincuenta y una veces más.
Cigarrillo	Pidieron dos jugos de lúcumas con mucho hielo y encendieron cigarrillos . 90	Lexicalización	
Comidilla	Serás la comidilla de los chismosos sabe Dios por cuántos años. Siglos, tal vez. 24	Unidad fraseológica	
Cortinilla	Felícito espiaba de cuando en cuando a través de las cortinillas de la ventana 231	Lexicalización	
Criadilla	Muy serio y con ademanes escabrosos, explicaba a su subordinado que aquellos glúteos no sólo eran grandes, redondos y simétricos, además «daban un respinguito al caminar», algo que a él le removía el corazón y las criadillas al unísono.	Lexicalización	
Cuerpecillo	Delgada, bastante bonita, ojos alarmados y llorosos, un cuerpecillo que temblaba de susto. 25	Connotación	
Dedillo	Ésta es mi profesión y conozco al dedillo como actúan esos carajos 115	Unidad fraseológica	
Escuadrilla	Una escuadrilla de alcatraces planeaba flotando a ras del mar. 21	Lexicalización	
Estampillarse	Patinando y chirriando surgió el ómnibus de la Cruz de Chalpón que vino a estampillarse contra su camión 16	Lexicalización	
Estribillo	Iba repitiendo, cada cierto tiempo, como un estribillo : «No tengo nada que declarar, señoras, señores, muchas gracias» 239,	Lexicalización	

Fierrecilla	¿Te das cuenta, Lucrecia? Con tanto Viagra, se le va a desaguar el cerebro y la denuncia de las hienas de que está reblandecido resultará cierta. Armida debe ser una fierrecilla . ¡Lo estará secando! 152	Connotación sexual	
Fundillo	¿Cuánto rato había estado cabeceando en esa mecedora dura que le había provocado un calambre en el fundillo ? 17	Lexicalización	
Hombrecillo	El diablo se presenta a Adrián como un hombrecillo normal y corriente 54	Connotación	
Juntillas	Felícito se sorprendió mucho de saber que Adelaida se creía a pies juntillas la leyenda 283	Unidad fraseológica	
Ladrillo	Las casas eran de ladrillo 95	Lexicalización	
Lamparilla	Encendió la lamparilla del sillón donde acostumbraba leer y oír música. 54 El capitán leyó, acercando el papel a la lamparilla de su escritorio. 38	Lexicalización	No se recoge en los diccionarios
Mantequilla	Café con leche de cabra y tostadas con mantequilla y unas gotitas de miel de chancaca. 7	Lexicalización	
Manzanilla	Ahí estaba ella, siempre al alcance de su patrón para prepararle un mate de manzanilla , una taza de té, servirle un whisky 50	Lexicalización	
Nubecilla	El capitán dio un par de chupadas a su cigarrillo y ella vio cómo las nubecillas de humo espesaban la atmósfera ya enrarecida de la salita y se dispersaban poco a poco. 178 Cogió la carta, se sentó junto a él y, a medida que la iba leyendo, su expresión se fue amargando. Una nubecilla empañó sus ojos.	Denotación Connotación	
Orilla	Señalaba con su mano el camión rojo que Felícito había estacionado a orillas de la carretera. 15	Lexicalización	
Palomilla	—Eran ustedes pandilleros, entonces. — Palomillas nomás, mi capitán. Hacíamos mataperradas, nada muy serio. Trompeaderas, no pasábamos de ahí. 91 Era el chico más normal del mundo, deportista, fiestero, palomilla y hasta había tenido por un tiempo una enamorada, 125	Lexicalización	Bol., Chile y Perú.: Muchacho travieso y callejero. Perú. Persona bromista y juguetona
Pandilla	Acaso, en estos mismos momentos, una pandilla de sicarios, de delincuentes internacionales, sabedores de la gran fortuna que había dejado Ismael Carrera, estaba torturando a Armida 264	Lexicalización.	
Pantorrilla	Gracias a Botticelli fui una madona renacentista y gracias a Goya un monstruo lascivo que devoraba a sus hijos empezando por las pantorrillas . 196	Lexicalización	
Parrilla	Pidió una corvina a la parrilla con una ensalada y advirtió a su jefe que no probaría ni una gota de vino; 21	Lexicalización	
Pasillo	Encendió la luz del pequeño pasillo 36	Lexicalización	
Pastilla	Emborrachándose los fines de semana, fumando pitos de marihuana, jalando coca o tragando pastillas de éxtasis en las discotecas del balneario de Asia, 160	Lexicalización	
Patilla	Llevaba unas largas patillas de cantaor flamenco o de torero. 104	Lexicalización	
Patillo	Era una mañana gris y nublada y había muchas gaviotas, patillos y alcatraces revoloteando en el aire y chillando. 226	Denotación	

Personajillo	Rigoberto tuvo un sobresalto de pavor con la descripción de aquella risa sarcástica del personajillo que estallaba de pronto en la penumbra de la casona de las montañas italianas 54	Connotación despectiva
Pesadilla	¿Por qué esa cara? ¿Tuvo pesadillas anoche? 9	Lexicalización
Polilla	¿Tienes mujer, querida, queridas? ¿O sólo las polillas ?	Lexicalización
Puntillazo	—Ya comenzaron —le dio el puntillazo Justiniana—. Han llamado de dos radios y un periódico, hasta ahora. 225	Lexicalización
Putilla	Conquistaba chicas y las metía de putillas a la Casa Verde. 31	Connotación sexual
Rejilla	No abras la puerta sin mirar antes por la rejilla 37	Lexicalización
Rabillo	Se había puesto a espiarlos por el rabillo del ojo 194	Unidad fraseológica
Rodilla	Prontito volverás a pedirme de rodillas que te reponga en la gerencia. 20	Lexicalización
Tinterillo	—Tratarán de hacerme declarar incapacitado —explicó, en tono sarcástico, haciendo una mueca despectiva—. Habrá que untar muchas manos entre jueces y tinterillos , por supuesto. Yo tengo más dinero que ellos, de manera que no me ganarán el pleito, si lo entablan.	Lexicalización
Tobillo	Le llegaba hasta los tobillos 13	Lexicalización
Tonillo	Cajas con claves, tornillos , granos, ojales 14	Lexicalización
Varilla	La pulpería la saquearon esa misma mañana y un tiempito después se llevaron las calaminas y las varillas , de modo que unas semanas más tarde no quedaba rastro de los dos hermanos. 269	Lexicalización
Velillo	Esa difícil transición entre la niñez y la adolescencia, cuando, a la vez que le cambia la voz, enronqueciéndose, y comienza a salirle en la cara un velillo que anuncia la futura barba, el niño empieza a sentir que ya no es niño pero tampoco un hombre todavía. 86	Denotación
Ventanilla	Miró por la ventanilla de atrás y a los costados y no vio vehículo alguno. 174 Pero le gustó cómo aleteaban las ventanillas de su naricita respingada, sus tobillos delicados, la curva de sus empeines. 134	Lexicalización
Zapatilla	—No tuvo tiempo de ponerse la bata ni las zapatillas —le quitó la palabra Rigoberto. Ni de peinarse ni de nada. 53 Camisas y un pijama de seda para Rigoberto, blusas y chales para Lucrecia, ropa y zapatillas de deporte para Fonchito 188	Lexicalización